



**UNIVERSIDAD CATÓLICA ANDRÉS BELLO
ÁREA DE HUMANIDADES Y EDUCACIÓN
ESTUDIOS DE POSTGRADO
MAESTRÍA EN FILOSOFÍA**

**APORTES DE LA HERMENÉUTICA DE HANS-GEORG GADAMER
A LA INVESTIGACIÓN ACTUAL EN PSICOLOGÍA**

**Trabajo Especial de Grado que se presenta como requisito parcial
para optar al Grado de Magíster en Filosofía Mención Filosofía de la Práctica**

**Tutora:
Profesora Sandra Pinardi**

**Autora:
Léonor Mora Salas**

Caracas, Noviembre de 2011

A:

M.M., prueba constante de que la lucha por la vida se da combatiendo siempre, incluso, más allá de nuestros propios límites.

R.C., por estar ahí, a tu manera, durante esa tregua que la vida me concedió.

Las y los estudiantes de las maestrías en Psicología Social y Psicología del Desarrollo Humano de la Universidad Central de Venezuela, participantes en el diálogo sobre la investigación en psicología que hemos construido a lo largo de una década.

Rafael García, maestro ejemplar... en su memoria.

Agradezco de manera especial a:

Mis profesoras y profesores de la Maestría en Filosofía de la Universidad Católica Andrés Bello, guías excepcionales en mi incursión dentro de un mundo de nuevos saberes.

Mis colegas del Departamento Aplicado en el Instituto de Psicología de la Universidad Central de Venezuela, estímulo permanente del esfuerzo para la formación y la investigación.

La profesora Sandra Pinardi, consejera, orientadora, lectora aguda y consecuente. Mi gratitud por su apoyo pedagógico constante.

INDICE

Introducción	6
 Parte I. Filosofía Hermenéutica	 27
1.1. Hans-Georg Gadamer: el autor y su contexto	27
1.2. Lenguaje y diálogo	32
1.3. La experiencia hermenéutica	42
1.3.1. La cuestión de la conciencia histórica	53
1.3.2. Los prejuicios y la comprensión	58
1.4. La palabra y su verdad	64
 Parte II. El hecho intersubjetivo	 69
2.1. Una nueva forma de producir conocimientos dentro de la psicología	70
2.2. La construcción intersubjetiva de la realidad en el paradigma emergente de la psicología	74
2.2.1. La construcción de significados	75
2.2.2. El construccionismo social	81
 Parte III. Interpretar-comprender la realidad social: apuntes para la discusión	 88
3.1. La tradición en investigación y la propuesta vigente de investigación en psicología	89
3.2. Lenguaje, significados y experiencia del mundo en la producción actual de conocimientos de la psicología	95
3.3. El papel de la hermenéutica a la luz de la propuesta de investigación contemporánea en psicología	99

3.4. Convergencias, divergencias, precisiones	109
Parte IV. Conclusiones	114
4.1. La construcción intersubjetiva de la realidad	114
4.2. Hermenéutica y la comprensión de la realidad que se pretende en la psicología	116
4.3. Lenguaje y paradigma emergente de la psicología	118
4.4. La hermenéutica en la producción de conocimientos de la psicología	119
Referencias bibliográficas	122

INTRODUCCIÓN

Sin lugar a dudas la propuesta de Kuhn¹ se constituyó en un hito central de la epistemología contemporánea para enriquecer la discusión acerca de los paradigmas y las revoluciones científicas. Algunos de los elementos claves del impacto producido por su obra a la filosofía tradicional de las ciencias han sido los fundamentos logrados en los aspectos sociológicos e históricos del desarrollo científico.

El progreso científico y los cambios conceptuales son abordados por este autor desde la noción de paradigma, una de las definiciones utilizadas por él describe el paradigma como un grupo de creencias que guía la producción del conocimiento². Bajo esta concepción se inscriben significaciones ulteriores que lo señalan como “... un conjunto de creencias que guía la acción, tanto de la vida cotidiana como la relacionada con una investigación disciplinada”³; o, desde un desarrollo más amplio, el paradigma “... representa una visión del mundo que define, para el que la posee, la naturaleza del ‘mundo’, el lugar del individuo en él y el rango de posibles relaciones

¹ KUHN, THOMAS (1991). *La estructura de las revoluciones científicas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.; KUHN, THOMAS (1996). *La tensión esencial. Estudios sobre la tradición y el cambio en el ámbito de la ciencia*. México: Fondo de Cultura Económica.

² KHUN, THOMAS (1991). Ob. cit.

³ GUBA, EGON (1990). *The paradigm dialog*. Newbury Park: Sage Publications, p. 17.

con ese mundo y sus partes ...”⁴. De allí que hoy en día, en el campo particular de las ciencias sociales o ciencias del hombre⁵, el paradigma es entendido como el punto de partida que determina qué investigar y cómo será realizada la investigación, pero en tanto sistema de creencias, se considera que el paradigma es una construcción humana y como tal está sujeta a toda la variabilidad que acompaña a las elaboraciones humanas.

Una relación directa que establecemos con los señalamientos anteriores parte de nuestra experiencia específica. Desde la vivencia de situaciones vinculadas a lo cotidiano del ejercicio profesional podemos señalar que en nuestra práctica de investigación en el área de la psicología, así como desde la docencia en seminarios de investigación en postgrados de psicología y educación, además de la asesoría de investigaciones que se realizan en estos campos, hemos apreciado de cerca algunas de las repercusiones que han tenido los cambios experimentados en las ciencias sociales. Cambios producto de las transformaciones ocurridas en el seno de la ciencia y que influyen directamente en las formas de concebir y de hacer ciencia.

¿Qué es lo que se experimenta como cambio dentro del quehacer científico en las ciencias sociales? Las variaciones fundamentales se expresan en la manera de concebir la realidad y en la selección de los fenómenos de estudio; en las formas de relación que se establecen con la realidad y en el método empleado para producir

⁴ GUBA, EGON & LINCOLN, YVONNA (1994). Competing paradigms in qualitative research. En NORMAN DENZIN & YVONNA LINCOLN (Eds.), *Handbook of qualitative research* (pp.105-117). California: Sage.

⁵ En adelante se entenderán por igual y sólo en sus aspectos comunes, relativos a la concepción de investigación y las formas de producir conocimientos, a las ciencias sociales, ciencias culturales, ciencias humanas, y ciencias del espíritu, se quiere con ello hacer distinción expresa de estas con las ciencias naturales.

conocimiento. Se objeta el uso del método proveniente de las ciencias naturales y el afán propulsado por éstas para la búsqueda de la objetividad. De un modo, la concepción de paradigma que se maneja en las ciencias sociales, significa un cambio en el razonamiento, en las formas de operar y en la manera en que se racionaliza el alcance real de la objetividad. Una de las expresiones del cambio, la constituye la admisión del post-positivismo⁶ y con él, la consideración acerca del logro progresivo de la objetividad, lo cual supone, en sí mismo, una admisión del alcance de la realidad no en su exactitud ni en su absoluta certeza sino en la consideración de un espacio donde entra el error que incorpora el propio investigador. Pero, tal vez uno de los mayores vuelcos experimentados dentro de las ciencias sociales es aquel que implica la adopción del paradigma constructivista⁷ en el cual se borra la distinción entre las dimensiones ontológica y epistemológica; desde esta perspectiva, investigador y participantes se funden en una sola entidad y los resultados de la investigación son literalmente creados en el proceso de interacción entre los dos.

A la luz de estas concepciones, los modos del quehacer científico efectivamente plantean consecuencias centrales en el desarrollo de las disciplinas que

⁶ En el paradigma post-positivista “se supone que la realidad existe, pero sólo para ser imperfectamente comprensible, a causa de mecanismos intelectuales humanos básicamente defectuosos y la naturaleza inexplicable de los fenómenos”. GUBA, EGON & LINCOLN, YVONNA (2002). Paradigmas en competencia en la investigación cualitativa. En CATALINA DENMAN y JESÚS HARO (comps.), *Por los rincones. Antología de métodos cualitativos en la investigación social*. México-Hermosillo: El Colegio de Sonora. pp. 125-126.

⁷ En el paradigma constructivista, “las realidades son comprensibles en la forma de construcciones mentales múltiples e intangibles, basadas social y experiencialmente, de naturaleza local y específica ..., y su forma y contenido dependen de los individuos o grupos que sostienen estas construcciones. Las construcciones no son más o menos ‘verdaderas’ en ningún sentido absoluto; simplemente son más o menos informadas y/o sofisticadas. Las construcciones son alterables, como lo son también sus realidades relacionadas”. GUBA, EGON & LINCOLN, YVONNA (2002). Ob., cit., p. 128.

tienen su razón de ser en el hombre. Una de tales consecuencias es la forma en la cual se entienden los fenómenos objeto de estudio, la relación que se establece con esa realidad, los productos que se obtienen y los impactos de ésta práctica. Efecto directo de ello es la validez que se le otorga a los resultados de estas experiencias de investigación.

Es a partir de criterios propios del *positivismo* y del *post-positivismo* que surgen aparte del cuestionamiento a la validez de los resultados de investigación, la objeción a la representatividad del hallazgo, la confiabilidad del proceso, la ausencia de objetividad. Son todos ellos, criterios de valoración que resultan ajenos al *constructivismo* como paradigma de base sobre el cual se investiga; provienen de miradas centradas en concepciones específicas que impiden valorar otras formas, funcionan bajo principios distintos, tienen nuevos alcances y admiten otros productos y diferentes impactos.

Las creencias recientes sobre la investigación dentro de la psicología y otras ciencias sociales también han visto la efectividad que representa la indistinción entre ontología y epistemología. Es decir, lo que admitimos como “real” es aquello que “... tiene significado social, existencia histórica o importancia comunitaria ... una serie de construcciones cognitivas hacedoras de significados”⁸, de allí que “... el cómo llegamos a conocer no es un proceso separado del imperativo de entender la elaboración del significado de aquellos con quienes hacemos investigación o aquellos

⁸ LINCOLN, YVONNA (1999). Imperativos éticos en la enseñanza de la investigación cualitativa en psicología. *REVISTAVEPSO*, V XXII (2), 51-66, p. 53.

con los que elaboramos significados conjuntos”⁹. Las repercusiones de este hecho ofrecen para la psicología en especial, en su práctica de investigación, la posibilidad de entender la «identidad» como flexible antes que fija, adaptable en lugar de invariable, cambiante de acuerdo a los diferentes escenarios, transformable más que solidificada en el tiempo y el contexto, todo lo cual contribuye al estudio y comprensión del ser humano desde una perspectiva diferente a la sostenida tradicionalmente.

Entre otros, este ha sido un paso decisivo dentro del espíritu de los cambios que han acompañado el devenir de estas ciencias. Tal vez en psicología con un impacto más reciente, pero con las consecuencias comunes a lo que ha significado para otras áreas como la antropología y la sociología. Es un hecho que la necesidad de desarrollar una forma propia de obtener el conocimiento –que se produce en estos campos del saber– debe contemplar no sólo el carácter humano en ellas implícito, sino que debe estimar la variabilidad que tal condición supone, adicionalmente a la influencia que ejercen los elementos de orden histórico y contextual.

Con la crisis del estructuralismo¹⁰, experimentada a partir del último cuarto del siglo XX, vino la consideración de que “... no hay objeto preexistente a las convenciones que lo construyen”¹¹, por cuanto la realidad no está fuera esperando ser descubierta y etiquetada sino que existe en función de la versión a partir de la cual la construimos; de modo que la idea del conocimiento y de la verdad dejan de ser

⁹ Ibid.

¹⁰ IBÁÑEZ, TOMÁS (1996). *Fluctuaciones conceptuales en torno a la postmodernidad y la psicología*. Caracas: CEP / FHE, UCV.

¹¹ Ibid., p. 83.

absolutos. Es por esta razón que comienza a ser necesario dirigir la mirada alrededor de las “prácticas sociales” con el propósito de buscar comprender en qué se origina la producción y justificación de las creencias, verdades y conocimientos de los seres humanos.

Se abren así a las ciencias sociales en general y a la psicología en particular, nuevos campos como posibilidad de conocimiento, aquellos que antes eran negados por imprecisos, ambiguos o faltos de objetividad, los que no era posible medir. Para mencionar sólo algunos: la vida cotidiana y la forma como las personas la experimentan; las dinámicas familiares, escolares, sociolaborales, psicopolíticas, comunitarias y aquellas que están en los márgenes de lo convencional y lo legal; los fenómenos que afectan al hombre contemporáneo como la violencia, la muerte; los riesgos y los desafíos que enfrenta a través de la tecnología, el impacto ecológico; hasta lo que en la actualidad algunos llaman “psicologías inútiles”¹², las que pretenden distanciarse de la psicología tradicional y de su forma de producir conocimiento, cuyo interés se ubica en lo cotidiano de la gente: música, deporte, cultura y tradición de los pueblos, por mencionar sólo algunas temáticas.

Esta búsqueda de comprensión en la psicología, concretamente en algunas de sus áreas¹³, ha incorporado transformaciones específicas en la concepción del mundo y del hombre y, por ende, cambios en su práctica investigativa. La visión que ofrecen

¹² SOTO, JUAN (2009). (Edit.). *Psicologías inútiles*. México, D. F.: Universidad Autónoma Metropolitana.

¹³ Particularmente pueden señalarse los aportes hechos por JEROME BRUNER con la psicología cultural [BRUNER, JEROME (2006). *Actos de significado*. Madrid: Alianza] y por KENNETH GERGEN con el construccionismo social [GERGEN, KENNETH (1996). *Realidades y relaciones*. Madrid: Paidós].

tanto la psicología cultural, la psicología crítica, como la psicología discursiva colocan a la intersubjetividad –al diálogo entre los hombres– en el centro sobre el cual se articulan los diferentes eventos que dan cuenta del desarrollo del individuo así como de la práctica psicosocial que él realiza y contribuye así en la construcción del mundo.

El encuentro social de perspectivas y el intercambio lingüístico que sucede entre los seres humanos para lograr el conocimiento del mundo, ocupan un lugar destacado en la comprensión del comportamiento humano y en el modo en que el individuo significa su realidad vital, también en el entendimiento de las diferentes dinámicas sociales en las cuales participa. Abordar su estudio supone entonces prácticas de investigación que reconocen y valoran los modos naturales de intercambio social, es decir, la observación, la conversación, la documentación; los modos habituales que tenemos de conocer: ver, hablar, escuchar, leer, escribir... Expresado de otro modo, el uso de métodos donde el conocimiento es el resultado de la interacción lingüística entre el investigador y los diferentes actores involucrados en el fenómeno, situación o evento de interés; conocimiento que se construye a través de medios y recursos que implican al lenguaje natural que se utiliza para la comunicación humana.

Tales variaciones dentro de la psicología, en los modos de estudiar y comprender al hombre, se inscriben en un sentido de logro que involucra desarrollos teóricos y consideraciones que se hacen sobre el lenguaje y las implicaciones que éste tiene en el conocimiento del mundo desarrollado por el hombre, en su ser y hacer cultural. Es entonces el lenguaje, raigambre de la comprensión del ser humano y

fundamento para la producción de conocimiento; por cuanto el entendimiento que logramos del mundo, a partir de la significación que le damos desde el lenguaje, es lo que se erige en un modo de acceder y crear conocimiento.

De tal forma que abordar el estudio del hombre, sus experiencias y vivencias a partir del lenguaje como un instrumento humano, ciertamente, supone incursionar con las propias herramientas del lenguaje en modos que no son ajenos a los usos cotidianos del hombre. Esto es así porque centrar la práctica en la construcción lingüística en la cual participamos, nos acerca a la comprensión por cuanto nos demanda como intérpretes. Si bien es cierto que partir del lenguaje para obtener datos que son también lenguaje supone una concepción de realidad múltiple, sujeta a las condiciones históricas y contextuales de la investigación; es cierto también que el investigador y el objeto de estudio tienen un desarrollo histórico y se sitúan en un espacio y en condiciones concretas.

Desarrollos teóricos dentro de la psicología, que se ubican en las dos últimas décadas del siglo XX, destacan el valor del lenguaje como instrumento de interacción del hombre en su ser en el mundo. Encontramos, así, las formulaciones que hace Bruner¹⁴ con relación a la atribución de significados a la experiencia específica, a lo que el hombre hace y a lo que piensa sobre ello, en el marco de la llamada “revolución cognitiva”. Bajo la nueva concepción de una psicología cultural se acoge toda una línea de investigación que ha derivado en importantes aportes a esta área del conocimiento.

¹⁴ BRUNER, JEROME (2006). Ob., cit.; BRUNER, JEROME (1998). *Realidad mental y mundos posibles*. Barcelona: Gedisa.

Bruner formula un conjunto de proposiciones en torno al significado como soporte central y, a la cultura, como componente de lo psicológico y como propósito para una nueva psicología: la Psicología Cultural. En esta nueva psicología adquiere importancia clave la narratividad en la vida social, su papel en la adquisición de lenguaje y en “la naturaleza del yo”. De acuerdo con el autor, la “*construcción de significados*” como enfoque teórico de la naciente «revolución cognitiva» ha marcado, desde la última década del siglo veinte, el curso de la producción de conocimientos dentro de la psicología y de otras ciencias contiguas. A través de esta corriente centrada en la interpretación, se valora la existencia de muchos mundos posibles cuyo origen se ubica en la creación de diversos significados y realidades y, en el acuerdo que permite la construcción de nuevos significados. Acuerdo que actúa, a la vez, como mecanismo regulatorio de las relaciones entre los individuos. Los actos de *construcción* y *negociación* de significados permiten que el acceso a la realidad múltiple sea el producto de la creación y no del descubrimiento del ser humano heredero y recreador de la cultura.

En la construcción de significados, los individuos emplean sistemas simbólicos compartidos socialmente que se encuentran en el lenguaje y en la cultura. Por esta razón, los seres humanos, en tanto miembros partícipes de la cultura hacen posible que los significados sean «públicos y compartidos», debido a que manejan un discurso, significados y formas de interpretación compartidas. Discurso, significados e interpretación se dan a través de la interacción que sostienen entre sí los seres humanos y de la *negociación* que establecen en lo cotidiano con sus semejantes más próximos. De esta forma, los actos y experiencias son públicas, en el sentido de que

son accesibles a la interpretación, en virtud de que “...buena parte de nuestra relación con los demás y de las explicaciones que construimos para los demás y para nosotros mismos pasan por ‘contar historias’”¹⁵. El hecho de contar historias nos remite según Bruner a una reconstrucción del pasado, más que para reencontrarlo, para llevar al narrador a dar coherencia a las situaciones y circunstancias de su presente.

De acuerdo con estos planteamientos, acceder a la comprensión del hombre exige entender que: las experiencias y actos humanos son moldeados por los “estados intencionales”; y, los determinantes de orden cultural son los encargados de moldear “la vida y las mentes humanas”. A través de la cultura las acciones adquieren un significado, porque debido a la mediación de la cultura ocurren las interacciones humanas y, a partir de la construcción compartida y el consenso resultante de la negociación se confiere sentido a la realidad. La asignación de significado a las acciones y de sentido a la realidad se da atribuyendo pautas que son propias de los modos simbólicos de la cultura, es decir, “... sus modalidades de lenguaje y discurso, las formas de explicación lógica y narrativa, y los patrones de vida comunitaria mutuamente interdependientes”¹⁶. En estos términos, una psicología con orientación cultural parte de supuestos que relacionan el decir, el hacer y las circunstancias en las cuales acontece el decir y el hacer en el obrar cotidiano de la vida.

En esta misma línea encontramos la perspectiva del construccionismo social con Gergen como representante. En ella se discute sobre los orígenes comunes del

¹⁵ IBÁÑEZ, TOMÁS (1996). Ob., cit., p. 91.

¹⁶ BRUNER, JEROME (2006). Ob., cit., p. 48.

significado y se juzga que la comprensión obtenida a partir del lenguaje o de las acciones que realizan los individuos deviene de un proceso “tenue y dinámico”¹⁷ de generación de significados. En esta corriente se reivindica la construcción de la realidad a partir de prácticas sociales determinadas, prácticas que a su vez mantienen de forma dinámica lo socialmente construido, por cuanto, “... encuentran sus propias condiciones de posibilidad en aquello que han construido”¹⁸.

Para el construccionismo son elementos centrales, la construcción social en tanto proceso dinámico que se sirve de las prácticas de producción del conocimiento que ocurren en la interacción a través del lenguaje y, a su vez, la función que cumple el conocimiento en la construcción de la realidad social. Esta realidad es interdependiente de las acciones, producciones discursivas y explicaciones, no se encuentra en la mente del ser humano, tampoco tiene existencia externa o se subjetiviza tras cada relación que se establece con ella; por el contrario, cada nueva construcción la contiene en sus elementos esenciales y constitutivos¹⁹.

A la psicología esta concepción de la construcción social le permite comprender la forma en que el conocimiento producido en su seno contribuye, a su vez, en la construcción de las realidades psicológicas. Realidades psicológicas que son transformables en sí mismas, “... plenamente sociales, es decir, históricas y

¹⁷ GERGEN, KENNETH (1996). Ob., cit.

¹⁸ IBÁÑEZ, TOMÁS (1996). Ob., cit., p. 98.

¹⁹ _____ (1994a). La construcción del conocimiento desde una perspectiva socioconstruccionista. Construccionistas y construccionistas a medias. En MARITZA MONTERO (coord.), Conocimiento, realidad e ideología. Fascículo de AVEPSO, 6, 37-48.; IBÁÑEZ, TOMÁS (1994b). Construccionismo y psicología. *Revista Interamericana de Psicología* 28 (1), 105-123.

contingentes”²⁰, no están exentas de la investigación permanente que la psicología hace de sí.

Según hemos visto, tanto la psicología cultural de Bruner, como el construccionismo social de Gergen destacan el papel del lenguaje en la construcción de realidades y en la comprensión del mundo. Reconocen el papel que juegan la historia y el contexto en esa construcción-comprensión del hombre y de su mundo; además advierten, cómo tal conocimiento constituye a la cultura. Ahora bien, si éstas son las corrientes teóricas de vanguardia y componen la ontología de un paradigma de investigación que en este momento pautan la práctica de producción de conocimientos dentro de la psicología, ¿qué se plantea en la filosofía contemporánea?

Es H-G Gadamer, entre los filósofos contemporáneos de origen alemán, a quién se le atribuye amplia y diversa influencia, tras constituirse en el fundador de la “nueva hermenéutica o teoría filosófica de la interpretación”²¹. Su propuesta en lo relativo a la hermenéutica representa a una tradición de orígenes remotos que tiene en su haber a autores como Schleiermacher y Dilthey y que logra consolidarse en el siglo XX con Heidegger y los propios planteamientos gadamerianos. El autor inserta sus ideas en tres discusiones centrales vinculadas con la historia de la filosofía: “el de la filosofía romántica frente a la ilustración, el de Dilthey contra el positivismo y el de Heidegger frente al neokantismo”²². Tales discusiones hablan asimismo de la

²⁰ IBÁÑEZ, TOMÁS (2001). *Muníciones para disidentes*. Realidad-Verdad-Política. Barcelona: Gedisa.

²¹ CRUZ, MANUEL (2002). *Filosofía Contemporánea*. Madrid: Taurus, p. 217.

²² _____ (2002). Ob. cit., p. 219.

evolución entre “una hermenéutica vivida a una hermenéutica pensada y de ahí a una hermenéutica universalizada”²³.

Sus planteamientos centrales se ubican en el llamado «arte del comprender» y en función de ellos desarrolla una ontología del lenguaje. Asume el diálogo como modelo y categoría de análisis para explicar la comprensión humana en tanto tarea hermenéutica. En función de esto, considera el diálogo como “... el horizonte existencial en el que se hace inteligible la comunicación humana y sus realizaciones culturales”²⁴, por cuanto en el juego de la pregunta y la respuesta, en el hecho mismo de la comunicación humana es donde se produce el conocimiento.

El autor señala que la estructura de la comunicación humana se funda en el preguntar y el responder, dinámica que, a su vez, representa la naturaleza propia del diálogo y es el punto medular de la comprensión de los seres humanos. El diálogo como fuente y recurso que sustenta la relación intersubjetiva de las personas se muestra acá como el medio que conduce el lenguaje y lo convierte en acción, asimismo, es una práctica que resulta constitutiva de las relaciones sociales y de la conformación de comunidad. A través del diálogo es que se constituye entonces un lugar común, un “entre” los sujetos, que es al mismo tiempo entrega y recibimiento. De este modo, la significación y la comprensión tienen un carácter dinámico. Según lo expresa Gadamer:

²³ CRUZ, MANUEL (2002). Ob. cit., p. 220.

²⁴ _____ (2002). Ob. cit., p. 223; MORATALLA, AGUSTÍN. (1993). Introducción., p. 19. En GADAMER, HANS-GEORG (2000a). *El problema de la conciencia histórica*. Madrid: Tecnos.

... Uno está obligado a la respuesta, lo cual exige del esfuerzo hermenéutico y que la mirada pueda llegar así a abrirse y ampliarse. Hermenéutica se refiere sobre todo a que hay algo ahí que se dirige a mí y me cuestiona a través de una pregunta. Esta es la razón de que el lenguaje sólo pueda ser en la conversación lo que puede ser, pues es en el juego de pregunta y respuesta donde ofrece una perspectiva que no se encontraba ni en la mía ni en la del otro²⁵.

En el intercambio que se produce en la conversación –como lo indica Gadamer–, es donde reproducimos comunidad y nos involucramos en el esfuerzo por «entender» la construcción de sentido, una construcción que crea la misma conversación y el todo que se encuentra implicado en ella. De tal forma que lo llamado por Gadamer “la construcción de un mundo común” o la vivencia compartida en la conversación exige del intercambio que se da entre los seres humanos a través de la “riqueza de mundo” que cada uno detenta, del sentido de mundo construido desde la experiencia y que aporta cada quien en la conversación.

Atendiendo a estas razones, la interpretación-comprensión de la realidad que se plantea en la hermenéutica filosófica lleva de suyo a cuestionar cualquier pretensión de describir la realidad de manera objetiva, medible, contrastable, que pueda derivarse de la ciencia o de la propia filosofía²⁶. De allí que Gadamer atribuya a las ciencias humanas una identidad consustancial del ser en el mundo, porque al reconocerlo lo muestra frente a sí mismo en toda su complejidad y límites...

Las ciencias humanas pertenecen más bien a órdenes creados y modificados permanentemente por nuestra participación en ellos, con lo cual colaboran a nuestro conocimiento respecto a las posibilidades humanas y respecto a normativas comunitarias, que como tales nos afectan de forma personal. Esta es la forma en que nos ponen ante nosotros mismos. Sin embargo, esto incluye

²⁵ GADAMER, HANS-GEORG (2001). *El giro hermenéutico*. Madrid: Cátedra, p. 146.

²⁶ VATTIMO, GIANNI (1995). *Más allá de la interpretación*. Barcelona: Paidós.

siempre la percepción de nuestros propios límites. No hay certezas al modo de las garantías teóricas, “científicas”, y aquí siempre resulta necesario saberse poner en el lugar del otro, atender, por lo tanto, no sólo a lo que uno se imagina, sino también a lo que piensan los demás. En nuestro mundo plural, el otro puede pertenecer también a culturas o a pueblos extraños o lejanos. ... Nuestra meta como seres humanos no puede consistir en que una civilización técnica ahogue todo lo que hayamos, nosotros u otros, recibido como legado, y que nos ha determinado a la hora de configurar cualquier aspecto de nuestra vida. Sólo si somos capaces de afrontar con un espíritu de comprensión y de respeto mutuo las nuevas tareas, tendentes a lograr y mantener el equilibrio en el mundo, seremos capaces de crear órdenes nuevos. Entre todas las ciencias, son las llamadas ciencias humanas las que más ayudan a fomentar este espíritu, pues son ellas las que nos confrontan permanentemente con toda la rica escala de lo humano. Y de lo demasiado humano²⁷.

Hemos visto hasta ahora, por una parte, que tanto el estado actual de la investigación en la psicología y en las demás ciencias sociales a raíz de la emergencia del nuevo paradigma; así como los desarrollos recientes dentro de la psicología que involucran una ontología y epistemología, ligadas a la producción del conocimiento, que están centradas en la construcción de realidades a partir del intercambio intersubjetivo que posibilita el lenguaje, en función de unas circunstancias particulares, por medio de acciones que adquieren un significado a través de la cultura y desde una consideración del carácter histórico de lo social; mantienen abierta la polémica en torno a la verdad y validez de los conocimientos producidos en el quehacer científico orientado por estas concepciones. Por otra parte hemos señalado planteamientos de la propuesta hermenéutica de Gadamer con el objeto de establecer la justificación de su elección como marco de análisis. Justificación que se inserta en los argumentos que enseña el autor, con respecto al problema contextual

²⁷ GADAMER, HANS-GEORG (2001). Ob. cit., p. 170.

mostrado, problema que comparte un tiempo histórico común con el de la producción de su obra.

De allí que nuestro interés en este estudio estuvo orientado a establecer un diálogo con el texto gadameriano para ubicar fundamentos de orden conceptual en la hermenéutica filosófica, con el fin de ofrecer tópicos para la discusión en torno a una nueva forma de producir conocimientos dentro de la psicología. En esta línea nos preguntamos:

1. ¿Qué aspectos de la filosofía hermenéutica de Gadamer pueden ser utilizados para la comprensión de la realidad que se plantea actualmente en la psicología?
2. ¿Qué elementos de la construcción intersubjetiva de la realidad admiten la comprensión desde la filosofía hermenéutica de Gadamer?, particularmente en:

¿Cómo se narra y experimenta lo vivido?

¿Cómo se plantea la interpretación-comprensión del relato de lo vivido?

¿Cuál es el papel de la conciencia histórica en la construcción de los significados?

¿Cómo funciona el papel de los universales en la construcción de los significados?

3. A partir de la filosofía hermenéutica de Gadamer ¿qué argumentos se pueden construir alrededor de la discusión actual sobre la producción de conocimientos de la psicología?

Como objetivos del estudio desarrollamos los siguientes:

Objetivo general:

Problematizar en torno a la construcción intersubjetiva de la realidad dentro de la psicología, a partir de los planteamientos de la filosofía hermenéutica de Gadamer, con el fin de ofrecer argumentos para la discusión epistemológica contemporánea.

Objetivo específicos:

1. Identificar los aspectos de la filosofía hermenéutica de Gadamer que pueden ser utilizados para la comprensión de la realidad que se pretende en la psicología.
2. Describir los elementos de la construcción intersubjetiva de la realidad que se inscriben en el paradigma emergente de la psicología.
3. Analizar a partir de la propuesta de Gadamer el papel de la hermenéutica en la producción de conocimientos de la psicología.

Las motivaciones que dieron origen a esta investigación se inscriben, por una parte, en el marco de nuestra experiencia, ejercicio y reflexión sobre el quehacer investigativo y la docencia en investigación en el campo de la psicología. Hecho éste que antes nos condujo con marcado interés a iniciar la formación académica en filosofía y con ella a transitar por los caminos de la lectura y la reflexión filosófica. Consideramos que hacer posible por esta vía el encuentro de dos áreas del conocimiento, que en su origen fue una, contribuye una vez más con la acción colaborativa que la psicología demanda siempre de la filosofía, permite asimismo enriquecer la comprensión que requerimos desde nuestra práctica profesional.

Por otra parte, las motivaciones se instituyen en un primer acercamiento sostenido con la obra de Gadamer y de allí la valoración que surge con respecto a la relevancia que tienen sus planteamientos para la contemporaneidad. La trascendencia del aporte que realiza el autor ha sido un elemento clave que nos ha iniciado por un camino de comprensión diferente acerca de lo que hacemos, en dirección al esclarecimiento de algunas interrogantes, y a la formulación de otras, que constituyen parte del ejercicio profesional cotidiano. Profundizar en la complejidad y riqueza de la obra de este autor representó, desde entonces, un imperativo para nosotros.

El aporte de la investigación en términos de su importancia y relevancia se puede ubicar en los siguientes aspectos de carácter general:

Las manifestaciones de cambio más recientes que han experimentado las ciencias sociales –humanas, culturales–, y dentro de ellas la psicología, llevan hoy a plantearse la *necesidad* de orden teórico de ofrecer aportes para la discusión en torno a la producción de conocimientos en esta área desde una práctica que se encuentra marcada y determinada por el lenguaje.

Frente a ello consideramos la *pertinencia* de formular argumentos que alimenten el debate en torno a una nueva forma de producir conocimientos dentro de las ciencias sociales y de la psicología en particular, a partir de la teoría filosófica de la interpretación desarrollada por Gadamer.

Estimamos de gran *utilidad* el tema propuesto en razón de nuestro interés por contribuir, desde la reflexión filosófica, a iluminar con criterios derivados del quehacer filosófico, la repercusión que se espera tengan los resultados de una

aproximación diferente para la producción de conocimiento en este campo del saber que es la psicología.

Entre los *impactos* que se aspira tengan los resultados destacan: su aplicación tentativa en el marco de la discusión y del ejercicio investigativo vigentes en el área de conocimiento de la cual surgió la investigación; la propuesta de una comprensión-interpretación a un desarrollo teórico de la filosofía realizado desde la psicología, en este momento particular de su historia.

Metodológicamente se trabajó con uno de los llamados *enfoques filosóficos - polémicos*, aquellos que tienden a “enfaticar el sentido y el valor” de las ideas desde un punto de vista “interpretativo y valorativo”²⁸, concretamente se optó por la orientación que asume el *problemista*, es decir, el que busca soluciones a los problemas filosóficos actuales tomando concepciones filosóficas que se consideran respuestas útiles frente al problema planteado.

De acuerdo con este enfoque, el objetivo es “... ofrecer una ‘reconstrucción racional’ de sus ideas, es decir, una reconstrucción que tenga sentido, de manera que la puedan utilizar para elaborar su propio punto de vista contemporáneo”²⁹. De allí que a partir de la comprensión de las ideas de Gadamer en torno a la hermenéutica del lenguaje se estudió un problema concreto que en la época contemporánea es motivo de discusión dentro de las ciencias sociales, específicamente de la psicología, problema que podemos situar en el campo de la filosofía de la ciencia.

²⁸ GRACIA, JORGE (1998). *La filosofía y su historia. Cuestiones de historiografía filosófica*. México: Universidad Nacional Autónoma de México, p. 357.

²⁹ Ibid., p. 387.

El procedimiento metodológico seguido incluyó el análisis de los planteamientos de la filosofía hermenéutica de Gadamer, la descripción de los elementos derivados del paradigma emergente en la psicología, la ubicación de fundamentos de orden conceptual en la hermenéutica filosófica gadameriana con respecto a la situación problemática que dio sentido a esta investigación.

En función de los objetivos y el procedimiento metodológico señalados, hemos organizado el contenido de este documento en cuatro partes, la primera de ellas está dedicada a la *Filosofía Hermenéutica* y allí tratamos perspectivas de este campo del saber que reportan utilidad para la comprensión del ser humano que se plantea hoy en día en la psicología aplicada, en razón de lo cual señalamos elementos relativos al lenguaje y el diálogo, la experiencia hermenéutica, la conciencia histórica, los prejuicios y la comprensión, la palabra y su verdad.

En la segunda parte –*El Hecho Intersubjetivo*– describimos los elementos de la construcción intersubjetiva de la realidad que se inscriben en el paradigma emergente de la psicología y revisamos dos propuestas teóricas contemporáneas, que se ajustan a esta opción paradigmática y explican la construcción intersubjetiva de la realidad: la construcción de significados de la “psicología cultural” y el “construccionismo social”.

La tercera parte –*Interpretar-comprender la realidad social: apuntes para la discusión*– la hemos dedicado a revisar algunos aspectos relevantes del estudio del ser humano, resaltamos elementos característicos tanto de la tradición como de la propuesta vigente de investigación en psicología; el valor que tiene para ella el

lenguaje, significados y experiencia del mundo; y, el papel de la hermenéutica a la luz de la propuesta de investigación contemporánea en la psicología.

La cuarta y última parte incluye las *Conclusiones* de la investigación, en ellas realizamos las puntualizaciones correspondientes en función de los objetivos propuestos y adelantamos algunas perspectivas que se plantean para la continuidad.

PARTE I. FILOSOFÍA HERMENÉUTICA

En esta sección nos interesa destacar aquellos aspectos de la filosofía hermenéutica que pueden ser utilizados para el tipo de comprensión del ser humano que se plantea actualmente en la psicología, es decir, en lo que supone la construcción intersubjetiva de la realidad: la narración de lo vivido, interpretación-comprensión del relato de lo vivido, la conciencia histórica en la construcción de significados y el sentido de los universales. Nos dedicamos por ello aquí a enfatizar elementos relativos al lenguaje y el diálogo, la experiencia hermenéutica, la conciencia histórica, los prejuicios y la comprensión, la palabra y su verdad.

1.1. Hans-Georg Gadamer: el autor y su contexto

Gadamer, filósofo de origen alemán nace en Marburgo, el día 11 de febrero de 1900 y muere el 13 de marzo de 2002 en Heidelberg, Alemania, un mes después de haber cumplido los 102 años.

Su decisión de vida por el camino filosófico tuvo dos grandes inspiraciones: Platón y Heidegger, de este último tuvo el privilegio de ser discípulo. Contó en su formación con mentores como Hönigswald, Hartmann, Natorp, Scheler, Hamann,

Bultman, Friedländer, Husserl, entre otros³⁰, quienes le inspiraron y fueron claves tanto para su ejercicio como filósofo, como en la delimitación y construcción de su propuesta.

El estudio constante y la reflexión permanente, sin duda, fueron sus grandes aliados en las labores que desempeñó a lo largo de su vida como profesor universitario, catedrático de distinguidas universidades –Leipzig, Marburgo, Frankfurt, Heidelberg– y como rector de la universidad de Leipzig. Muchas de estas experiencias tuvo que vivirlas en los tiempos del régimen de terror nazi.

En su práctica de diálogo con pensadores y literatos de la tradición se inscriben las raíces de su obra hermenéutica filosófica, que puede ser descrita como “una concepción filosófica global”³¹, así como, el nacimiento de su obra cumbre *Verdad y Método* y sus escritos posteriores.

La filosofía de Gadamer ha sido calificada dentro de los desarrollos teórico-filosóficos más recientes como “la concepción hermenéutica más original y holística”, además ha sido elogiada por ser “una de las contribuciones decisivas a la filosofía desde *El ser y el tiempo* de Heidegger”³²

Gadamer aparece como seguidor de Heidegger en sus ideas, al orientarse sobre la hermenéutica del lenguaje del ser histórico con énfasis en el entender. Acentos tales que pueden marcarse en los efectos hermenéuticos que supone la idea según la cual “para el entender y la comprensión de sí mismo del ser humano ¿qué

³⁰ GADAMER, HANS-GEORG (1997a). *Mis años de aprendizaje*. Barcelona: Herder; GADAMER, HANS-GEORG (2000c). *Verdad y método II*. Salamanca: Sígueme.

³¹ GRONDIN, JEAN (2003). *Introducción a Gadamer*. España: Herder, p. 34.

³² _____ (2002). *Introducción a la hermenéutica filosófica*. Barcelona: Herder, p. 179.

significa saberse sostenido por una historia que se articula para nosotros como lenguaje?”³³. Una respuesta a esto la encontramos en la última parte de *Verdad y Método*, la que Gadamer dedica al “Giro ontológico de la hermenéutica con el lenguaje como hilo conductor”.

Los planteamientos generales de su obra constituyen una concepción “original y holística” que ha representado una colaboración determinante para la filosofía durante el siglo XX. A partir de 1960, su escrito *Verdad y Método* tuvo repercusiones definitivas sobre el desarrollo de la filosofía, la teoría de la ciencia –sirve de marco contextual para los paradigmas de Kuhn–, la teoría crítica de la sociedad, la ciencia literaria, el derecho y la teología³⁴.

De la propuesta teórico-filosófica que formula Gadamer destacan tres ejes: (1) “interpretación (y diálogo)”, donde aborda el tema de la comprensión como un asunto que implica tomar parte en el entendimiento común y la tarea de la comprensión e interpretación en las ciencias humanas; (2) “tradición (y prejuicio)”, donde señala el marco en el que estamos insertos desde siempre y los contenidos que hacen posible el diálogo, la comunicación y la comprensión. Con las ideas de tradición y prejuicio busca sostener una noción específica de conocimiento; y (3) “historia (y naturaleza humana)” donde indica la determinación de la conciencia por la historia y la conciencia que se tiene de tales determinaciones, esto es, la conciencia como efecto de la historia y la autoconciencia que se conserva de ello³⁵.

³³ Ibid., p. 157.

³⁴ GRONDIN, JEAN (2002). Ob. cit.; GRONDIN, JEAN (2000). *Hans-Georg Gadamer. Una biografía*. Barcelona: Herder.

³⁵ CRUZ, MANUEL (2002). Ob. cit., p. 221.

El fin de Gadamer es buscar un saber, una verdad, que exceda la generalidad, la permanencia; una verdad dinámica que puede transformarse. Esa búsqueda la hace al retomar el diálogo con las ciencias humanas y al ejemplificar a través de ellas la poca sostenibilidad que posee el planteamiento de un “conocimiento de validez general”³⁶ semejante al de las ciencias de la naturaleza, tal y como era defendido por el historicismo y el positivismo.

Su preocupación por el conocimiento procedente en las ciencias humanas y por la forma de su producción, le lleva a argumentar acerca de la necesidad de elaborar métodos propios por parte de estas ciencias, que les permitan mantener su estatus de ciencias del hombre. No obstante, para detenerse en la hermenéutica, se distancia del énfasis exclusivo en la elaboración de métodos, muy al contrario de lo que harían Dilthey, Droysen y otros.

En la segunda parte de *Verdad y Método*, el autor desarrolla “la hermenéutica de las ciencias del espíritu”. En la primera sección aborda la historia de la hermenéutica del siglo XIX; en la segunda sección, estudia “las características fundamentales de una teoría de la comprensión hermenéutica”³⁷, a partir de las nociones de mundo vivencial de Husserl y la “hermenéutica” de la facticidad de Heidegger.

Gadamer se ocupa en dejar claro que su fin no es crear una metodología sino argumentar sobre el valor de la comprensión y el entendimiento frente a la impugnable idea de un “conocimiento de validez general”. Al respecto señala, que la

³⁶ GRONDIN, JEAN (2002). Ob. cit., p. 158.

³⁷ Ibid.

“realidad del entender” puede resultar velada cuando se pretende buscar una verdad que tenga “validez general”³⁸, es decir, los esfuerzos de la comprensión estarán disminuidos frente a una búsqueda que carece de un fin preciso o, acaso, posible, por cuanto en el campo de las ciencias humanas por las características y dinámica que ellas comportan, la pretensión de una verdad con validez general resulta improcedente por no decir imposible.

En *Verdad y Método*, el autor inicia con el planteamiento acerca de la necesidad de elaborar una comprensión adecuada de sí mismas de las ciencias del espíritu, con la expectativa de que éstas puedan desarrollar sus métodos que les permitan alcanzar su lugar entre las ciencias. La búsqueda de esa posición propia debe iniciarse en la tradición, donde dan comienzo los conceptos relativos a la obtención del conocimiento de las ciencias del espíritu.

Con esta publicación, el autor busca cuestionar una noción universal de la idea de método, destacar sus límites, y alertar que su consideración exclusiva podría velar otras prácticas de la verdad³⁹. Esto es, sin negar el método, pretende “no restringirse a un concepto de método ajeno a la verdad de la cosa que se investiga”⁴⁰, sin poner en riesgo la unidad que debe existir en la investigación humanística entre el objeto y el método de investigación.

³⁸ Ibid.

³⁹ GRONDIN, JEAN (2003). Ob. cit.; GRONDIN, JEAN (2000). *Hans-Georg Gadamer. Una biografía*. Barcelona: Herder.

⁴⁰ MORATALLA, AGUSTÍN c.p. GADAMER, HANS-GEORG (2000a). *El problema de la conciencia histórica*. Madrid: Tecnos. p. 29.

Sus planteamientos sobre el método intentan dejar en claro que éste debe ser considerado como un “camino para la determinación de la esencia de la verdad”⁴¹, esto es: más que centrar la discusión en su carácter instrumental, pretende destacar su valor histórico-ontológico para el desarrollo de las ciencias humanas o ciencias del espíritu. Es decir, el acercarse a la “verdad” dentro de estas ciencias debe estar mediado por un proceso metodológico que defina los modos establecidos para la búsqueda y la noción de conocimiento y de verdad que manejamos; todo ello bajo el entendido que esta verdad se construye históricamente, no es ni absoluta ni relativa sino constitutiva del objeto de conocimiento que se pretende comprender.

La filosofía hermenéutica que tiene a Gadamer como su representante insigne durante el siglo XX, ofrece toda una contribución conceptual a favor de la filosofía y las ciencias humanas. En torno a ciertas particularidades de sus aportes discutimos a continuación, a los fines de identificar aquellos aspectos que pueden ser utilizados para la comprensión de la realidad que se pretende en el campo de la psicología.

1.2. Lenguaje y diálogo

El lenguaje constituye “el verdadero centro del ser humano”⁴²; esto es así, de acuerdo con el autor, porque el lenguaje colma diversos ámbitos de la vida de las personas: está presente en el pensamiento, la convivencia, el entendimiento, el consenso, la construcción del mundo. En su conjunto, estos procesos –individuales y

⁴¹ MORATALLA, AGUSTÍN c.p. GADAMER, HANS-GEORG (2000a). Ob. cit., p. 31.

⁴² GADAMER, HANS-GEORG (2000c). Ob. cit., p. 152.

a la vez sociales—, han de pasar por el lenguaje y son imprescindibles para sostener la existencia del hombre.

La esencia real del lenguaje se expresa en el hecho de que en él se constituye el mundo, a través de él se le da la palabra al mundo, por su intermedio, el mundo se ordena y se muestra en su diversidad y complejidad. El carácter humano del lenguaje refleja al mismo tiempo el origen lingüístico del hombre y su estar en el mundo⁴³. Poseer lenguaje otorga al hombre una libertad en el entorno que no tienen los otros seres vivos, una de las expresiones de tal libertad es precisamente pensar y constituir lingüísticamente el mundo, hacerlo hablar, situarse en una posición distinta y distanciarse con respecto a él. Igualmente, elegir, dar sentido, orientar y significar. El lenguaje también le permite al hombre ser sujeto de comprensión por parte de los demás, ser entendido en su condición de agente y entidad que hace posible el lenguaje.

Concibiendo el lenguaje fundamentalmente como la capacidad de donación y articulación del sentido, Gadamer indica que hay tres rasgos principales que distinguen el lenguaje: (1) “el auto-olvido esencial que corresponde al lenguaje”. Este rasgo hace referencia a que el lenguaje constituye la señal y los límites del ser en el mundo, pero en el decir queda velado el lenguaje auténtico y real, por cuanto, lo dicho es “aquello en lo cual nos sumergimos al oírlo”; en lo dicho se sintetiza la interpretación que hacemos del mundo en un momento determinado, al escucharlo damos una interpretación de ello y el lenguaje que utilizamos en lo que expresamos

⁴³ GADAMER, HANS-GEORG (2000b). Ob. cit.

adquiere la forma propia que le da nuestro entender (2) “la ausencia del yo”. El habla pertenece al ámbito del nosotros, porque al hablar lo hacemos en un lenguaje que es de todos y a través de él llegamos, también hablamos para otros, en el lenguaje siempre hacemos alusión a alguien y la existencia del diálogo con el otro ofrece la sensación de plenitud; (3) “la universalidad del lenguaje”. Todos nuestros actos implican una articulación de sentido. Nada resulta ajeno al acto del “decir” y el diálogo se manifiesta inacabable, pues su interrupción temporal implica necesariamente la reanudación del diálogo internamente⁴⁴.

En el marco que establecen estos rasgos distintivos del lenguaje puede decirse que el aprendizaje, el autoconocimiento y el conocimiento del mundo están ligados a nuestro lenguaje. En otras palabras, la adquisición y uso del habla se encuentra asociada a la comprensión del entorno tal y como éste se nos presenta. La interpretación lingüística que hacemos del mundo, a la vez, sirve de soporte a nuestros pensamientos y conocimientos, el lenguaje marca el límite de nuestra finitud y nos supera⁴⁵.

La concreción efectiva del lenguaje se da en el habla, en la conversación, en la práctica del entendimiento recíproco, en la implicación del otro. Es ese obrar que permite al hombre conformar mundo y comunidad y con él hacer lenguaje. De esta forma, “el lenguaje humano debe pensarse como un proceso vital particular y único por el hecho de que en el entendimiento lingüístico se hace manifiesto el ‘mundo’”⁴⁶. Dicho de otro modo, en la comprensión lingüística el mundo se nos muestra en su

⁴⁴ GADAMER, HANS-GEORG (2000c). Ob. cit., pp. 149-150.

⁴⁵ _____ (2000c). Ob. cit.

⁴⁶ _____ (2000b). Ob. cit., p. 535.

multidimensionalidad, se nos ofrece al entendimiento y pasa a formar parte de la experiencia vital individual, al tiempo que facilita y promueve el intercambio con otros.

De acuerdo con el autor, el habla tiene su forma esencial en el diálogo, que puede entenderse como “el horizonte existencial” que hace manifiesta y comprensible la interacción, la comunicación humana y sus construcciones culturales. Situados en este punto, nuestra racionalidad se califica como “apalabrada humanamente”, es decir, constituyente del diálogo que somos, sin caer por ello en un reduccionismo lingüístico; está determinada por una lógica de pregunta-respuesta; se conceptúa desde la relación entre la experiencia y el diálogo. En este orden de ideas podemos decir que la co-construcción del mundo, en la que los seres humanos participamos, resulta posible por el intercambio que posibilita el lenguaje, una condición humana que da palabras a las vivencias y experiencias que tenemos, permite la interpretación conjunta y otorga sentido a nuestros modos de vida.

A través del diálogo, del intercambio activo entre interlocutores y de que los hombres entren en la reciprocidad del preguntar y del responder es que el lenguaje alcanza existencia, su propio aliento y determinación, su decadencia, agotamiento y declive; por lo tanto, su transformación; su mengua e insuficiencia, su refinamiento, perfeccionamiento y distinción. En suma, el lenguaje sólo logra su identidad en la conversación que ocurre entre los seres humanos, cuando se convierte en elemento vinculante entre ellos⁴⁷. Pero también, por intermedio del diálogo podemos encontrar

⁴⁷ GADAMER, HANS-GEORG (1999). *Poema y diálogo*. Barcelona: Gedisa; GADAMER, HANS-GEORG (2000c). Ob. cit.

en “el otro” algo que no hallábamos en nuestra propia experiencia. Esa huella que el diálogo deja en nosotros se traduce además en amistad, comunidad, en la posibilidad de encontrarnos en el otro sin dejar de ser nosotros mismos. En razón de su capacidad para comunicarse es que las personas piensan y conceptualizan lo común, hacen posible la convivencia en el mundo social, político, laboral.

Hablarle, asumiendo la palabra como “vinculante”, significa decirse desde la posición del hablante y dejarse decir desde la posición del que escucha⁴⁸. Por intermedio del diálogo con el otro, en la acción del preguntar y del responder colocamos nuestros conocimientos y propósitos en una perspectiva más extensa y fértil, allí ocurre una suerte de co-comprender entre hablantes de la lengua común porque juntos hallan algo que les da a ambos sentido de pertenencia a una comunidad. Así, el diálogo que sucede entre los seres humanos permite ubicar aspectos compartidos en el discurso del otro, en su oposición, en el interrogar y el expresar.⁴⁹

Expresado de otro modo, el intercambio intersubjetivo que proporciona coexistencia, relación mutua, participación común de mundo, también posibilita la comprensión⁵⁰, entendida como la posibilidad de participar en el acuerdo y la significación compartida que los hombres establecen sobre las cosas⁵¹. De esta manera, el intercambio intersubjetivo explica precisamente que ...

Entre hombre y hombre hay justamente un abrirse y una confianza que permite experimentar al otro no como el otro, un límite del ser consigo mismo, sino como una amplificación, un ensanchamiento, un complemento de

⁴⁸ GADAMER, HANS-GEORG (2006). *Estética y hermenéutica*. Madrid: Técnos.

⁴⁹ _____ (1999). Ob. cit.

⁵⁰ _____ (2001). Ob. cit.

⁵¹ _____ (2000c). Ob. cit.

mi ser propio, como una ruptura de mi obstinación a través de la que yo aprendo a reconocer lo real⁵².

El diálogo “comunicativo y hermenéutico” implica darle al “otro” validez frente a uno mismo, reconocerlo y entender que su condición de otredad, como diferente y complemento, como interlocutor para el intercambio, es posible ante nosotros y ante otros. La existencia de nuestras perspectivas tiene oportunidad de evaluarse por la existencia del otro.

A través de la respuesta que me da el otro puedo entender mis limitaciones; mientras no sea consciente de ellas no estaré en condiciones de superarlas, por el contrario, las seguiré experimentando. De allí que la realización del ser ocurre a través del lenguaje, es únicamente por su intermedio que somos conscientes del mundo y de su existencia. Esto es, vivimos en “lenguajidad”⁵³, dicho de otro modo, el lenguaje más que un objeto es aquello que nos hace posible “ser”, es donación, participación, puesta en práctica de formas de relación al servicio del entendimiento.

El lenguaje en tanto existencia y acontecimiento es “el habla”: lo que dice, de lo cual dice, a quien habla y a quien responde. Así que, “el lenguaje es dar, participar, tomar”⁵⁴, entrar en relación con el otro y con lo otro. Por razón del habla nos encontramos en el mundo, nos comunicamos, a través del habla sometemos a prueba nuestro discurso, nos esforzamos por entendernos y construimos un lenguaje común. La búsqueda por entenderse en el marco de la conversación que ocurre en las relaciones humanas, se cifra en el compartir con el otro nuestro punto de vista, con

⁵² GADAMER, HANS-GEORG (2000d). *Elogio de la teoría. Discursos y artículos*. Barcelona: Península, p. 37.

⁵³ _____ (2001). Ob. cit., p. 23.

⁵⁴ _____ (2001). Ob. cit., p. 34.

miras a validarlo desde las respuestas que ese otro produce. De esta forma, una conversación que lleva a algo, es aquella en la cual los hablantes son “llevados” hacia el común entendimiento.

La comunicación como proceso ha de ser concebida como el intercambio que se produce entre interlocutores alrededor de la cosa común, intercambio que ocurre a través de una relación dialéctica de preguntas y respuestas producidas de forma clara y directa entre ambos y con la cual se pretende alcanzar un acuerdo. Este modo de hablar hecho consciente es el que hace posible el lenguaje, particularmente cuando “el otro nos sale al encuentro y co-rresponde realmente”⁵⁵.

Las nuevas palabras halladas en las conversaciones con otros entran a formar parte de las relaciones, del diálogo que se da en el pensamiento, apelamos a ellas de acuerdo a la situación que las demanda e independientemente de la intención y voluntad que nos son propias. Es así que la “vida del lenguaje consiste en la continuación ininterrumpida del juego que empezamos cuando aprendimos a hablar”⁵⁶. En este juego cobra existencia la convivencia humana y en el diálogo que se produce cuando se conjuga el lenguaje entre dos, acontece el acuerdo como resultado de “la verdadera conversación”. Aquella en la cual “nos trasladamos constantemente al mundo representativo del otro, nos confiamos en cierto modo al otro y él se confía a nosotros”⁵⁷, esa conversación en la cual ambos resultamos beneficiados cada uno en su mismidad propia.

⁵⁵ GADAMER, HANS-GEORG (2001). Ob. cit., p. 35.

⁵⁶ _____ (2000c). Ob. cit., p. 130.

⁵⁷ Ibid.

La palabra que decimos a alguien –el lenguaje hablado– “funda la comunicación y establece la solidaridad entre los hombres”⁵⁸. Cuando hacemos la interpretación común del mundo se da el desarrollo de la “solidaridad moral y social”, porque a partir del diálogo que compartimos resolvemos el disenso que lo inicia, suprimimos la sujeción a las apreciaciones particulares, logramos el consenso y la coincidencia de opiniones, lo traducimos en el silencio que evidencia la comprensión o en el habla y la conversación que la incrementan.

El lenguaje no habla de sí, sino de lo que es o presumiblemente es. Pero puesto que el lenguaje se orienta hacia lo abierto, hacia el todo y la amplitud del tiempo y del futuro, de la libre elección y del problema abierto, se delinea el vasto horizonte del “ahí” de mundos humanos. Por eso escuchamos a quien narra historias. ... También nosotros, con nuestras historias –como con cada una de nuestras decisiones de la vida práctica– colaboramos en la construcción de una comunidad basada en lo que tiene sentido para nosotros, en aquello que nos parece lo bueno, lo mejor, lo justo⁵⁹.

El lenguaje no posee un sentido particular y uniforme, por el contrario y a pesar del significado concreto que tienen las palabras, entraña variabilidad “apunta siempre al espacio abierto de su continuación ... se desenvuelve en el elemento de la conversación”⁶⁰.

A los efectos de establecer la relación mediada por el lenguaje y que permite la comprensión, podemos decir con Gadamer que la unidad entre pensamiento y lenguaje semeja a la unidad que existe entre comprensión e interpretación. La interpretación resulta contingente y en correspondencia con lo dado, circunstancial e imprevisible porque siempre deviene de la pregunta hermenéutica, de este modo, la

⁵⁸ GADAMER, HANS-GEORG (2000c). Ob. cit., p. 84.

⁵⁹ _____ (1997b). *Histórica y lenguaje: una respuesta*. En REINHART KOSELLECK y HANS-GEORG GADAMER *Historia y hermenéutica* (pp. 97-106). Barcelona: Paidós, p. 106.

⁶⁰ _____ (2000c). Ob. cit., p. 194.

comprensión sucede⁶¹. La comprensión involucra la aplicación, es decir, un proceder de asignarse algo a uno mismo, de producir conceptos propios y formas de explicación que permitan obtener, a partir de allí, la respuesta a las preguntas que hacemos. Esto es así porque cuando el intérprete tiene la posibilidad de valorar sus propias significaciones en una experiencia que de suyo es subjetiva, desarrolla invariable y continuamente la creación de conceptos. La interpretación que deriva de esto es “la manera de realizarse la propia experiencia hermenéutica”⁶².

La comprensión como todos los fenómenos asociados a la hermenéutica es de carácter lingüístico. El “proceso interhumano de entendimiento”, así como el diálogo interno que mantenemos con nuestras ideas está mediado por el lenguaje, también el diálogo que establecemos con los otros, pues es el lenguaje “el que construye y sustenta [nuestra] orientación común en el mundo ... El hablar unos con otros pone de manifiesto un aspecto común de lo hablado”⁶³, esto es, traduce el resultado de la experiencia.

La comprensión como quehacer hermenéutico implica de suyo un acto reflexivo. Más que la sola repetición de aquello que se busca conocer, la comprensión entraña el “desprendimiento”⁶⁴ del contenido y su superación, esto es la abstracción de lo que se pretende comprender y su perfeccionamiento como resultado de la comprensión. Es así que nos relacionamos con el otro y con lo otro desde una “actitud metodológica universal” y por medio de ella intentamos comprender. La

⁶¹ GADAMER, HANS-GEORG (2000b). Ob. cit.

⁶² _____ (2000b). Ob. cit., p. 483.

⁶³ _____ (2000c). Ob. cit., p. 184.

⁶⁴ _____ (2000c). Ob. cit., p. 126.

superación del contenido que logramos en la tarea comprensiva lleva implícito cada vez el efecto de renovar la autocomprensión, la cual se constituye en una suerte de beneficio de la comprensión. Esto es así porque la autocomprensión no es un logro definitivo e inalterable o una meta que se alcanza de manera concluyente, por el contrario, supone un enriquecimiento permanente que se construye en el comprender mismo, ligado con la historia que nos precede, pues, es siempre el pasado el que da cuenta de que hemos comprendido.

Al hacer referencia a la comprensión del texto, puede decirse que ella ocurre en una suerte de conversación que el intérprete establece con él. En ese relacionarse de pregunta y respuesta la comprensión se exterioriza cuando el intérprete logra expresar el contenido del texto en su propio lenguaje. La interpretación se asocia así a la comprensión en calidad de su “unidad esencial”⁶⁵. La comprensión supone colocar el contenido del texto en relación a nuestra lengua y a las referencias que utilizamos en el intercambio lingüístico. De allí que “la comprensión es siempre interpretación porque constituye el horizonte hermenéutico en el que se hace valer la referencia de un texto”⁶⁶.

⁶⁵ GADAMER, HANS-GEORG (2000c). Ob. cit., p. 131.

⁶⁶ _____ (2000b). Ob. cit., p. 475.

1.3. La experiencia hermenéutica

En esta sección presentamos diversos elementos relacionados con el tema de la hermenéutica y, en particular, con la experiencia hermenéutica. Dentro de ellos distinguimos: una noción de hermenéutica donde se destacan la conversación, el acuerdo, el entendimiento y la comprensión; las condiciones de la comprensión y el diálogo que se deriva de ella; elementos vinculantes de la relación entre comprensión y lenguaje; la verdad sostenida en el lenguaje de la comprensión y la autocrítica que la define; la conversación hermenéutica sustentada por un lenguaje común entre interlocutores; el carácter universal de la hermenéutica y de la lingüisticidad soportado en la convivencia y la escucha mutua.

En la distinción que Gadamer hace en 1997 entre hermenéutica clásica y hermenéutica filosófica, el autor señala que la hermenéutica hace referencia al arte “del anuncio, la traducción, la explicación y la interpretación, e incluye obviamente el arte de la comprensión que subyace en él y que se requiere cuando no está claro e inequívoco el sentido de algo”⁶⁷. Ha dicho antes, en 1968, que “La hermenéutica aborda ... el hecho interno del habla”⁶⁸, esto es, el acto mismo de hablar, de “decir”, así como el asunto del cual se habla y los entendimientos que surgen entorno a él. De esta forma, el significado contemporáneo que le damos a la hermenéutica involucra la comprensión que se requiere para dar sentido a algo, también se corresponde con la

⁶⁷ GADAMER, HANS-GEORG (2000c). Ob. cit., p. 95.

⁶⁸ _____ (2000c), Ob. cit., p. 171.

tradición en la modernidad y, por ello supone el origen del “concepto moderno de método y de ciencia”⁶⁹.

Lo anterior constituye un complemento a lo expuesto en su obra primera *Verdad y Método I*, lugar donde indica que a través del concepto de hermenéutica se alude al “correcto acuerdo sobre un asunto”⁷⁰ que se logra en el lenguaje. En la conversación se busca este acuerdo cuando atendemos y pretendemos entender lo que el otro dice, cuando admitimos el “derecho objetivo de su opinión”⁷¹. En el proceso del comprender implicamos al lenguaje que permite el intercambio y a la otredad, pues es en la intersubjetividad involucrada en la conversación donde se da el entendimiento compartido.

De este modo, la representación del “ser lingüístico” es un suceso esencial para la propia explicación de lo que significa el ser ...

El lenguaje es acontecer lingüístico, es acontecimiento. La palabra que le es dicha a alguien no es representable con símbolos conceptuales, aún cuando se pueda representar lo dicho como tal de forma matemática mediante ecuaciones. La palabra existe más bien como algo que le llega a uno. ... La hermenéutica afirma que el lenguaje pertenece al diálogo; es decir, el lenguaje sólo es lo que es si porta tentativas de entendimiento, si conduce al intercambio de comunicación, a discutir el pro y el contra. El lenguaje no es proposición y juicio, sino que únicamente es si es respuesta y pregunta⁷².

La comprensión implícita en el acuerdo obtenido en el lenguaje es en sí misma una práctica de la “existencia humana” y de su quehacer hermenéutico, no

⁶⁹ GADAMER, HANS-GEORG (2000c). Ob. cit., p. 96.

⁷⁰ _____ (2000b). *Verdad y método I*. Salamanca: Sígueme, p. 462.

⁷¹ _____ (2000b). Ob. cit., p. 463.

⁷² _____ (1997c). La diversidad de las lenguas y la comprensión del mundo. En REINHART KOSELLECK y HANS-GEORG GADAMER *Historia y hermenéutica* (pp. 109-125). Barcelona: Paidós, pp. 115-116.

exige la rigurosidad que tiene el método científico, ni la organización de procedimientos metodológicos. Por el contrario, la hermenéutica filosófica señala que el comprender implica la puesta en escena de los conocimientos, valoraciones y experiencias del intérprete. Es decir, la contribución de “sus propios presupuestos”, los cuales constituyen el aporte, que hace el que interpreta, al resultado de la comprensión.

No obstante la participación del texto objeto de la comprensión es otro de los criterios que se deben considerar, bajo la premisa de que en la comprensión se da una “fusión de horizontes”⁷³, esto es, la perspectiva u horizonte del texto –sea este texto: diálogo con otro, poema, narrativa, obra de arte, interpretación, etc.– y la visión u horizonte del intérprete –dialogante, lector, observador–. Es en la contribución que hacen a la “realización de la conversación”, tanto el texto como el intérprete, para lograr la “cosa común a ambos”⁷⁴, que ocurre esa fusión de horizontes. Es decir, el tema y el intérprete colaboran cada uno con sus aportes en la tarea comprensiva que ocurre cuando se realiza la conversación.

Desde esta perspectiva hermenéutica en la cual se destacan “las condiciones de la comprensión”, se expresa una posición contraria al positivismo y a la noción de “lo dado”, en tanto: se reconoce el valor de los presupuestos del intérprete como una intervención importante para la tarea comprensiva; se estima la condición histórica del texto; y, se otorga un espacio al diálogo entre el intérprete y el texto. De allí que

⁷³ GADAMER, HANS-GEORG (2000c). Ob. cit., p. 111.

⁷⁴ _____ (2000b). Ob. cit., p.466.

la manifestación hermenéutica inicial supone la comprensión de un enunciado, cualquiera que él sea, únicamente si éste constituye la respuesta a una pregunta.

La comprensión se encuentra enlazada con el lenguaje, “vivimos en un lenguaje”, pero es en el lenguaje donde construimos nuestro propio mundo y siempre queremos comunicarlo, por esta razón la “auténtica coordinación de los seres humanos se produce como resultado de ser cada cual una especie de círculo lingüístico y de que otros círculos se tocan y se amalgaman constantemente”⁷⁵. Dicho de otra forma, la relación lingüística entre individuos ocurre a partir de los vínculos que permiten el manejo del lenguaje que tiene cada uno y la articulación que éste facilita en y para la interacción humana.

El diálogo que se suscita entre hablantes constituye la “dimensión fundamental de la hermenéutica”. El lenguaje que dice, el que es genuino y permite el intercambio humano, “busca palabras para llegar a los otros”, no anticipa el decir. El diálogo verdadero entre hablantes, el entendimiento de ellos entre sí, implica la existencia de “algo vinculante” sobre lo cual las personas establecen los acuerdos y el consenso. Para la hermenéutica el trabajo de la conceptualización supone, entonces, la presencia de este diálogo. De esta forma, “en la filosofía de hoy se ha cambiado la orientación fundamental desde la que consideramos el lenguaje en general. Conduce del monólogo al diálogo”⁷⁶.

⁷⁵ GADAMER, HANS-GEORG (2000c). Ob. cit., p. 224.

⁷⁶ _____ (1997c). Ob. cit., p. 116.

En otras palabras, Gadamer⁷⁷ nos dice: el lenguaje da existencia a las cosas. En la conversación ocurre un verdadero proceso creador por cuanto el lenguaje que allí se produce contiene una verdad propia que muestra y da ser. En el intercambio lingüístico que ocurre en la conversación acontecen arreglos y aceptación sobre la cosa de la que se habla. A través del consenso resulta posible enfrentar lo novedoso, entender lo diverso y distante, en consecuencia, aumentar y diversificar la experiencia que tenemos del mundo.

Una “conversación hermenéutica”, aquella que tiene lugar entre el texto y el lector –intérprete –, tendrá que elaborar un lenguaje común que admita la posibilidad de lograr un entendimiento sobre la cosa. El texto permite que el tema hable, pero sólo si hay comprensión por parte del intérprete, se trata de la participación de los dos: del texto y de su lector-intérprete.

Visto así, la comprensión ocurre por la mediación del lenguaje y se expresa a través de la interpretación. De tal forma que “todo comprender es interpretar”⁷⁸. La comprensión-interpretación ocurre en el lenguaje que establecen en común el objeto y el intérprete a través de “la dialéctica de pregunta y respuesta”⁷⁹, esto sucede así dentro de la conversación o en la relación que se establece con el texto que también participa en la conversación. La traducción en lenguaje o “lingüisticidad de la comprensión” es, al decir de Gadamer, “la concreción de la conciencia de la historia

⁷⁷ GADAMER, HANS-GEORG. (2000b). Ob. cit.

⁷⁸ Ibid., p. 467.

⁷⁹ Ibid.

efectual”⁸⁰, lo que expresado de otra manera, significa el entendimiento que logramos de un hecho de ocurrencia real en el cual estamos involucrados.

La “estructura especulativa del lenguaje” –el ser y lo que representa–, “un hacer de la cosa misma”⁸¹, está presente en el lenguaje de la conversación, de la poesía y de la interpretación. La universalidad del fenómeno hermenéutico establece distinción en que *lo comprendido es lenguaje en sí mismo y la referencia de lo comprendido es interpretación*.

Por esta razón se insiste en que el lenguaje alcanza por sí mismo a la comprensión y “Lo que puede comprenderse es lenguaje”⁸². Las cosas no adquieren una existencia doble cuando llegan al lenguaje, la forma como ellas se presentan al lenguaje constituye parte de su propio ser, pues, en todo lo que es lenguaje se da una distinción-indistinción entre “ser y representarse”. Es a esto a lo que se refiere la “estructura especulativa del lenguaje”. Dicho de otra manera, la existencia de los objetos es única e indivisible en tanto son alcanzados por el lenguaje, el ser y representarse de ellos ocurre de forma unitaria a partir del lenguaje.

En consecuencia, la existencia y determinación de las cosas es posible sólo cuando acceden al lenguaje a través de la palabra y, ella misma, es palabra sólo a partir de lo que en ella alcanza al lenguaje, de su significatividad. Tiene su realización como palabra a través de lo dicho y deja de ser tal cuando se funde a la cosa en el decir. Por ende, nuestra relación con el mundo es lingüística y comprensible y con

⁸⁰ Ibid., p. 468.

⁸¹ Ibid., p. 567.

⁸² Ibid., p. 568.

ello se entiende la hermenéutica como “... un aspecto universal de la filosofía [pues involucra toda la relación general del hombre con el mundo] y no sólo la base metodológica de las llamadas ciencias del espíritu”⁸³.

Por otra parte, debe destacarse que el lenguaje conoce los límites de nuestra “esencia histórica finita” y de la existencia. En la concreción de cada comprensión se resalta la duración limitada de la realización lingüística. De allí que toda existencia que puede ser comprendida mantiene la unidad entre el representarse históricamente y ser comprendida. El carácter universal de la razón y del lenguaje es el mismo que tiene la naturaleza especulativa de la hermenéutica.

La experiencia hermenéutica y lo que representa la historia para nuestro conocimiento se expresa en la escucha y el diálogo con la voz de la tradición que nos sale al encuentro. Esto quiere decir que el comprender no constituye un acto en aislado sino que significa una vivencia genuina, “un encuentro con algo que vale como verdad”⁸⁴.

La experiencia del comprender se vive como un acontecimiento que nos sorprende, al comprender un texto “nos vemos tan arrastrados por su plenitud de sentido como por lo bello”⁸⁵. El sentido que plena al texto nos seduce en una suerte de juego, que se anticipa a la propia reflexión que hacemos de los contenidos y del sentido que él comporta, y con ello ratifica su validez. Al comprender entramos a formar parte de un “acontecer de la verdad”⁸⁶ en el cual ocurre la interpretación como

⁸³ Ibid., p. 569.

⁸⁴ Ibid., p. 583.

⁸⁵ Ibid., p. 585.

⁸⁶ Ibid.

consecuencia de la determinación de sentido que logramos y comienza a formar parte de un bien común.

En suma, la lingüisticidad humana tiene carácter universal, a través de ella se sustenta todo, “porque todo se inserta en la comprensibilidad de las relaciones humanas”⁸⁷. Por el acuerdo intersubjetivo, es decir, por el entendimiento que otorga sentido a los hechos y que forma parte del bien común es que pasan absolutamente todos los conocimientos que adquirimos. Es este acuerdo y el consenso que se logra entre los individuos mediante el diálogo lo que da existencia a las relaciones humanas y, en la búsqueda del consenso, es que tiene sentido y razón de ser la tarea hermenéutica.

La concreción de la lengua se consigue por el uso que dan de ella los hablantes y lo que entre ellos logran comunicarse, “las lenguas encuentran su verdadera realidad cuando se hablan ... cuando las personas logran entenderse entre sí”⁸⁸. Los acuerdos que establecen entre ellos los usuarios de la lengua, se obtienen por la correspondencia que alcanzan en sus intercambios “por concreción en la experiencia lingüística del mundo”⁸⁹.

Gadamer, en el prólogo de *Introducción a la hermenéutica filosófica*⁹⁰, reitera el carácter universal de la hermenéutica sobre el cual señala que se refiere a un desafío y un quehacer filosófico más que a la asunción de una posición específica, fija e invariable con respecto al objeto de la comprensión. El entender supone, después de

⁸⁷ GADAMER, HANS-GEORG (2000c). Ob. cit., p. 230.

⁸⁸ _____ (2000c). Ob. cit., p. 78.

⁸⁹ Ibid.

⁹⁰ GRONDIN, JEAN (2002). Ob. cit.

los aportes hechos por Dilthey con la psicología descriptiva, “la estructura fundamental de la existencia humana”⁹¹, por esto es que el entender se ubica en el centro de la filosofía.

Así, el entender aparece ligado al “otro” en la relación de intercambio lingüístico y vivencial que se establece con él. De esta forma, el atributo de método que se pueda dar al entender pierde su fuerza, pues es la “convivencia” entre interlocutores y la escucha mutua la que explica la comprensión en los seres humanos. Se desligan además de esta práctica humana la subjetividad, la conciencia de sí y las pretensiones de objetividad. Expresado en sus propias palabras: “... ¿qué significa propiamente entenderse en el mundo? Significa entenderse unos con otros. Y entenderse unos con otros significa entender al otro”⁹².

La reflexión hermenéutica vincula la comprensión con la autocrítica. La comprensión es posible en la medida en que podemos exponer a evaluación la verdad que manejamos hasta el momento, en el intercambio verbal que se da de nuestras opiniones con las de otros. En el acto comprensivo se encuentra implicada la estimación de la verdad que sostenemos, es decir, supone la autocrítica de las creencias y prejuicios que sometemos a prueba en el encuentro con las opiniones del otro. De allí que para comprender reconocemos como necesario el poder someter a prueba y valoración lo que consideramos nuestra verdad, por esta razón es que Gadamer señala que “el comprender contribuye siempre a perfeccionar la conciencia

⁹¹ Ibid., p. 12.

⁹² GADAMER, HANS-GEORG (1997c). Ob. cit., p. 119.

histórica efectual”⁹³ es decir, poder entender el conocimiento que nos viene de la tradición desde el entendimiento que tenemos de nuestros saberes personales.

La conciencia hermenéutica y el proceso reflexivo involucrado en ella dan cuenta de la existencia de una “verdad superior”⁹⁴. Este carácter superior lo define una suerte de traducción que no es otra cosa sino la transformación que logra de lo distinto en relacionado, al interpretarlo con conceptos propios en el horizonte que también es propio. La reflexión hermenéutica es autocrítica de los pensamientos que tenemos de toda nuestra experiencia en el mundo.

Como ya hemos indicado, un rasgo característico de la realidad humana lo constituye la búsqueda de la comprensión y el uso del lenguaje. De allí que se les considere a ambos como universales, en tanto, estos atributos son constitutivos del universo que habitamos como seres finitos. La consecución de expresiones para todo, en cualquiera de las lenguas, hace que la universalidad del lenguaje se encuentre a la par de la universalidad de la razón. La universalidad del lenguaje se halla en la búsqueda constante de lenguaje para todo. “La dimensión universal que mantiene la hermenéutica en acción, es por tanto, la de la palabra interior, del diálogo del que toda expresión recibe su vida”⁹⁵. Este hecho hace del lenguaje y la comprensión “un deseo interminable ... un deseo insatisfecho por la palabra acertada”, es decir, la esencia y existencia real del lenguaje. Por ende, la universalidad de la filosofía

⁹³ GADAMER, HANS-GEORG (2000c). Ob. cit., p. 117.

⁹⁴ _____ (2000c). Ob. cit., p. 179.

⁹⁵ GRONDIN, JEAN (2002). Ob. cit., p. 177.

hermenéutica radica en “la palabra interior, que consiste en el deseo de entender y de hablar y que constituye el universo de nuestra finitud”⁹⁶.

El lenguaje de la filosofía, particularmente, lo que en él se ha fijado en lo relativo a conceptualización, así como lo que se transmite, tiene su origen en el “movimiento comunicativo de la interpretación humana del mundo que acontece en el lenguaje”, los términos que se utilizan en el lenguaje “son impulsados y transformados por éste y se enriquecen, entran en nuevas estructuras que cubren las antiguas, caen en la irrelevancia y reaparecen en un nuevo pensamiento explorador”⁹⁷.

La condición de universal que detenta la filosofía hermenéutica radica fundamentalmente en reconocer su finitud, es decir en saber que el lenguaje concreto resulta insuficiente para acabar con “el diálogo interior que nos empuja a querer entender”⁹⁸. Sólo a partir del diálogo con otros y del diálogo interior es posible superar los límites de nuestros propios horizontes. Es por esta razón que destaca la importancia que tiene el diálogo para la filosofía hermenéutica.

Desde la propuesta gadameriana de la hermenéutica de las ciencias del espíritu, se establecen dos principios ligados al entender y constituyen sus condiciones principales: la conciencia histórica y el prejuicio. Ambos son considerados elementos fundamentales para la comprensión.

⁹⁶ Ibid.

⁹⁷ GADAMER, HANS-GEORG (2000c). Ob. cit., p. 115.

⁹⁸ GRONDIN, JEAN (2002). Ob. cit., p. 179.

1.3.1. La cuestión de la conciencia histórica

Nos guía aquí el propósito de destacar la relevancia que tiene para la comprensión la conjunción de dos aspectos: la conciencia de la condición histórica, situada, de la existencia; y, el conocimiento histórico. Por esta razón nos detendremos en señalar el valor del lenguaje y el pensar histórico como práctica interpretativa que conduce al entender.

La “*conciencia histórico-efectual*” es lograr el entendimiento de un “acontecer real” que nos involucra –entender entendiéndonos–, con lo que nos transmite la tradición, con la verdad que percibimos del pasado, pero también con reconocer que estamos ubicados en un cierto tiempo y lugar, en un momento preciso que es irreductible. La conciencia histórica está cargada con el conocimiento de mundos externos, otros, que resultan ajenos al propio. Este conocimiento histórico se conjuga con los conceptos particulares que se poseen en el momento presente y hacen posible que comprendamos. De allí que entender la historia significa “una comprensión de aquello que nos sale al paso ... interpelándonos y concerniéndonos”⁹⁹, no entraña precisamente distinguir el curso del tiempo, por el contrario, implica captar el sentido de lo que viene del pasado, el modo en que esto nos toca en nuestro presente y comprender la estructura del presente.

El pensar que evoca –“pensar rememorante”– nos habla de la “tensión interna”¹⁰⁰ que nos invita a situarnos en el pasado como en algo que nos pertenece y

⁹⁹ GADAMER, HANS-GEORG (2000c). Ob. cit., p. 141.

¹⁰⁰ MORATALLA, AGUSTÍN c.p. GADAMER, HANS-GEORG (2000a). Ob. cit., p. 14.

algo a lo que pertenecemos, que nos contiene y nos proyecta al futuro. Implica la existencia de la conciencia histórica, aquella que distingue “el privilegio del hombre moderno de tener una plena conciencia de la historicidad de todo presente y de la relatividad de todas las opiniones”¹⁰¹. Es decir, el pensar que reconstruye nos hace reflexionar acerca de la determinación histórica que tiene, tanto nuestro estar en el mundo, como la comprensión del mundo que logramos en momentos determinados.

Al pensar en los conceptos del pasado intentando comprenderlos ocurre una transformación en ellos, es lo que Gadamer¹⁰² llama “pensar históricamente”. Es la mediación entre esos conceptos y nuestro pensar. Interpretar es, entonces, ofrecer nuestros conceptos previos como aporte al asunto o texto que pretendemos comprender, con el fin de “hacer hablar al texto”, pero también es la oportunidad que tenemos de comprendernos a nosotros mismos con lo que recibimos como proveniente del pasado.

El “sentido histórico” significa para el intérprete, poseer la facultad y la destreza para comprender el pasado a partir del contexto donde éste se halla. Esto indica que el intérprete no evalúa el pasado con los criterios, valores y certezas que le pertenecen a su presente, sino que es capaz de “pensar expresamente en el horizonte histórico que es coextensivo con la vida que vivimos y que hemos vivido”¹⁰³. Desde nuestra conciencia histórica, reflexionamos sobre el pasado y podemos sustituir el

¹⁰¹ GADAMER, HANS-GEORG (2000a). Ob. cit., p. 41.

¹⁰² _____ (2000b). Ob. cit.

¹⁰³ _____ (2000a). Ob. cit., p. 43.

contexto para identificar en él lo que es importante y nos atañe. La reflexión que hacemos sobre nuestro pasado a partir de nuestro acontecer actual es la interpretación.

La interpretación representa lo que es la comprensión del texto para el intérprete y para los interlocutores. Esto se da cada vez que accedemos al mismo texto en oportunidades distintas, porque cada vez que ello ocurre nos aplicamos a nosotros mismos el texto, lo hacemos partícipe de nuestro lenguaje. La comprensión está contenida en la interpretación y la hace explícita, hace que la cosa de la que habla el texto tome la palabra y entre en diálogo con nuestros conceptos.

La demanda de la interpretación la encontramos en el sentido de extrañeza –el “carácter ‘extraño’”– que nos produce aquello que pretende ser comprendido. Interpretamos cuando el significado de algo no se comprende en el primer instante, por ello requiere ser interpretado, dicho de otro modo, nos mueve a la reflexión sobre los orígenes y características de su significado. En consecuencia, un presupuesto básico de la interpretación ha de ser la propiedad de ajeno e infrecuente que involucra a lo que es objeto de nuestra comprensión.

¿Qué es objeto de nuestra interpretación? Dice Gadamer, todo lo que nos es dado: el lenguaje verbal y escrito, además de todo lo que nos otorga la tradición. Lo interpretable de todo lo dado requiere que sea develado su sentido oculto, tras superar lo inmediato que se nos muestra, es decir, resulta necesario que pueda darse cuenta del intercambio de preguntas y respuestas que se ocurren entre el intérprete y el objeto de la interpretación. Es por intermedio del conocimiento histórico, aquel que nos viene de la tradición, que resulta posible la comprensión de un fenómeno histórico en sus características particulares, en el detalle de su singularidad y en la

definición de su unicidad. Por ejemplo, frente a un texto “el intérprete no pone a prueba un criterio general en un caso particular; se ha interesado, al contrario por el significado profundamente original del escrito”¹⁰⁴.

La hermenéutica considera a la conciencia histórica como el medio que nos permite reconocernos mutuamente, en un “autoencuentro del espíritu humano”¹⁰⁵. Es por esta razón que la historicidad nos constituye, pues, mantiene activo el autoconocimiento e impide que el ser humano pueda “agotarse en el saberse”.

Desde la hermenéutica cobran vigencia las relaciones entre “identidad personal e identidad cultural”, “subjetividad y lenguaje”, “comunidad histórica y horizonte narrativo”, tanto como la “relevancia del ‘otro’ en la constitución del ‘yo’”¹⁰⁶. En todos ellos la identidad narrativa y la identidad histórica se entretajan y permiten el conocer y la comprensión.

La propuesta hecha por Gadamer sobre la hermenéutica de la finitud –o “conciencia histórica de la transmisión”–¹⁰⁷, busca confirmar la condición universal y hermenéutica de la experiencia que tenemos en el mundo. Esto que define nuestra “historicidad” constituye una regla básica del *entender*, esa búsqueda y pretensión de la verdad a la que nos orientan nuestros intereses de sentido. El entender y aplicar –o lograr la comprensión– se encuentran muy ligados, alcanzan a coincidir cuando podemos dar sentido a la situación que nos interpela, cuando podemos entenderla de

¹⁰⁴ GADAMER, HANS-GEORG (2000a). Ob. cit., p. 95.

¹⁰⁵ MORATALLA, AGUSTÍN c.p. GADAMER, HANS-GEORG (2000a). Ob. cit., p. 35.

¹⁰⁶ _____ (2000a). Ob. cit., p. 36.

¹⁰⁷ GRONDIN, JEAN (2002). Ob. cit., p. 167.

otra manera, cuando se hace patente la mediación invariable que ocurre entre pasado y presente.

La condición histórica de la aplicación lleva a suponer que el entender nos precede, llegamos a él cuando nos insertamos en el diálogo que contiene los diversos enfoques de sentido de la tradición y, también, nuestras propias perspectivas con las cuales participamos. De allí que la hermenéutica de la aplicación responde a la lógica de pregunta y respuesta, por lo tanto, “entender algo significa haber aplicado algo de tal modo a nosotros que encontramos en ello una respuesta a nuestras preguntas. Pero sólo son nuestras en la medida en que también fueron recogidas y transformadas desde una tradición”¹⁰⁸. De tal forma que la relación o diálogo –el entender– que propician la dialéctica de pregunta y respuesta facilita establecer con precisión lo que es la conciencia de la historia de la transmisión.

El lenguaje sirve como mediador para ofrecer la continuidad de la historia – más allá de las distancias e interrupciones que le son propias–. Es decir, el lenguaje en tanto diálogo con el otro –la palabra que es posible a partir de otra– permite superar las oscilaciones que se producen para cada hablante a cada momento. Durante la conversación “cada instante es un instante de transición”¹⁰⁹, en el encuentro de realidades una de ellas acontece y se erige, la otra declina y se diluye en un proceso de ascenso y escalada, de descenso y declive.

¹⁰⁸ GRONDIN, JEAN (2002). Ob. cit., p. 169.

¹⁰⁹ GADAMER, HANS-GEORG (2000c). Ob. cit., p. 139.

El papel del lenguaje como el de la configuración de la conciencia histórica en la conceptualización de las “experiencias humanas básicas” resulta de suma importancia para la hermenéutica. La historicidad y lingüisticidad son los elementos constitutivos de la racionalidad. En la lingüisticidad “se realiza, materializándose y actualizándose, la comprensión en tanto que modo originario –intrasubjetiva e intersubjetivamente diálogo– de estar-en-el-mundo”¹¹⁰. Es así que el vínculo de la lingüisticidad con el pensar histórico conlleva a una suerte de ganancia para la comprensión:

... la exigencia de la hermenéutica de pensar la realidad histórica propiamente dicha nos viene de aquello que llamo el *principio de la productividad histórica*. Comprender es operar una medición entre el presente y el pasado, es desarrollar en sí misma toda una serie continua de perspectivas por las cuales el pasado se presenta y se dirige a nosotros. Es este sentido radical y universal, la toma de conciencia histórica no es el abandono de la tarea eterna de la filosofía, sino la ruta que nos ha sido dada para acceder a la verdad siempre buscada. Y veo, en la relación de toda comprensión al lenguaje, la manera en la cual se ensancha la conciencia de la productividad histórica¹¹¹.

1.3.2. Los prejuicios y la comprensión

Los prejuicios son entendidos por Gadamer como “... anticipos de nuestra apertura al mundo, condiciones para que podamos percibir algo, para que eso que nos sale al encuentro nos deja algo”¹¹². Dicho de otro modo, son los prejuicios los

¹¹⁰ MORATALLA, AGUSTÍN c.p. GADAMER, HANS-GEORG. (2000a). Ob. cit., p. 29.

¹¹¹ GADAMER, HANS-GEORG (2000a). Ob. cit., pp. 115-116.

¹¹² _____ (2000c). Ob. cit., p. 218.

requisitos que nos permiten captar y percibir los hechos y fenómenos, nos preparan frente a la experiencia y nos proporcionan la guía para hacerla efectiva.

Con los prejuicios podemos orientarnos en el entender porque ellos poseen un valor esencial para la comprensión, además de marcar “la realidad histórica de nuestro ser”. Queremos distinguir aquí, la relevancia que tienen los prejuicios para la comprensión y el rol que cumple, dentro de la tarea interpretativa, la circularidad inherente a ella.

A través de los prejuicios resulta posible que nos contactemos con el mundo porque nos ofrecen las condiciones para la percepción, nos preparan para la recepción y entendimiento de los fenómenos, con su mediación prevemos la forma de relacionarnos con el mundo y por la condición histórica de nuestra existencia “los prejuicios en el sentido literal de la palabra constituyen la orientación previa de toda nuestra capacidad de experiencia”¹¹³. De allí que no podemos pensar en los prejuicios como algo innecesario, equívoco o que deforma la verdad, por el contrario, constituyen un recurso esencial para nuestra relación-comprensión del mundo. Se encuentran de tal manera ligados a la comprensión, que “todo entender está determinado por una motivación o un prejuicio. Los prejuicios –o la comprensión previa– ..., tienen un valor casi de ‘condiciones trascendentales del entender’”¹¹⁴.

En la interpretación de un texto, los prejuicios entran a formar parte los proyectos de significado que elaboramos cuando algo de ese texto nos resulta significativo. Durante este proceso, la tarea de legitimación de las ideas

¹¹³ Ibid.

¹¹⁴ GRONDIN, JEAN (2002). Ob. cit., p. 162.

preconcebidas ha de mediar la relación que establezcamos con el texto. El proyecto que elaboramos desde la anticipación de sentido inicial que hacemos, logra adaptarse de manera progresiva, en la medida en que nos aproximamos a la comprensión, cuando ésta comienza a definirse para nosotros. Es por esta razón que constantemente nos encontramos elaborando un proyecto de significado nuevo porque la comprensión es un proceso continuo “una oscilación perpetua de perspectivas interpretativas”¹¹⁵.

Para la comprensión resulta tan importante el objeto de la interpretación como los proyectos precomprensivos. Estos últimos colocan en tensión el valor del primero pero, en tanto anticipaciones, sólo se confirman en él¹¹⁶. Por esta razón es necesario el control consciente de los prejuicios para que en su diferenciación de aquello que se interpreta se pueda lograr la comprensión adecuada¹¹⁷, en otras palabras, lograr la comprensión supone actualizar permanentemente los proyectos precomprensivos del objeto de comprensión, y tener una conciencia crítica de los prejuicios que poseemos al respecto para acercarnos de forma adecuada a lo que pretendemos comprender. Contribuye con esta tarea el reconocer y estimar la influencia de la historia, base de nuestros conceptos, valores y reflexiones críticas.

El quehacer de la comprensión debe empezar por entender el lenguaje y los significados de aquello que nos habla, “nuestra comprensión debe estar guiada por los usos lingüísticos de la época o del autor mismo”¹¹⁸. En estas primeras acciones experimentamos una suerte de iniciación que nos indica que fallamos en nuestro

¹¹⁵ GADAMER, HANS-GEORG (2000a). Ob. cit., p. 101.

¹¹⁶ GRONDIN, JEAN (2002). Ob. cit.

¹¹⁷ GADAMER, HANS-GEORG (2000a). Ob. cit.

¹¹⁸ _____ (2000a). Ob. cit., p. 101.

intento de comprensión o que nuestras anticipaciones se oponen al objeto de la comprensión. Pero al relacionarnos con un texto tenemos la expectativa de aprehender de él, dar apertura a los “dichos” que nos ofrece y disponernos para entrar en relación con ellos.

La adaptación del prejuicio previo al sentido que tiene el texto, constituye la puesta a prueba que hace el intérprete tanto del origen de su prejuicio como de su validez. Esto es, la escucha o apertura a la diversidad de opiniones que nos vienen del otro implica colocar las nuestras en enlace con ellas. La adecuada diferenciación entre unas y otras posibilita la integración de lo nuevo en la “expectativa de sentido”¹¹⁹.

A través de la hermenéutica es posible esclarecer la grandeza de la comprensión. Esta supone la “participación en el significado común” para poder lograr “el acuerdo en la cosa”¹²⁰. De allí que la hermenéutica es la encargada de crear y facilitar este acuerdo. Quien intenta comprender siempre anticipa un sentido del texto con pre-conceptos, elabora un proyecto que necesariamente debe ir ajustando en la medida en que profundiza en el sentido que el propio texto le provee. La permanente adaptación de este sentido contra el texto constituye la comprensión e interpretación. Sin embargo, el que busca comprender corre el riesgo de verse guiado por las “opiniones propias que no se acreditan en las cosas mismas”¹²¹, de modo que resulta ser “deber permanente de la comprensión elaborar los esquemas correctos y

¹¹⁹ GADAMER, HANS-GEORG (2000c). Ob. cit., p. 66.

¹²⁰ _____ (2000c). Ob. cit., p. 64.

¹²¹ _____ (2000c). Ob. cit., p. 65.

adecuados, es decir, aventurar hipótesis que habrá que constatar ‘con las cosas mismas’¹²².

Retomando este sentido en la expresión de Heidegger:

... sólo se comprende realmente cuando la interpretación ha comprendido que su tarea primera, última y constante consiste en no dejarse imponer nunca por ocurrencias propias o por conceptos populares ni la posición, ni la previsión ni la anticipación, sino en asegurar la elaboración del tema científico desde las cosas mismas¹²³.

La receptividad frente a la “alteridad del texto” y, con ello, la diferenciación de éste de las opiniones y prejuicios propios es sólo posible por una “conciencia formada hermenéuticamente”. Su existencia facilita la comprensión, permite que el texto nos interpele, diga y se encuentre con los contenidos de la precomprensión que se elaboran anticipadamente a la práctica del conocer¹²⁴, indica al respecto “La hermenéutica debe partir de este principio: el que intenta comprender está ligado a la cosa transmitida y mantiene o adquiere un nexo con la tradición de la cual habla el texto transmitido”¹²⁵.

La comprensión no está libre de los prejuicios aún cuando la voluntad del conocimiento tienda a separarse de ellos. Este hecho indica el papel que juega en el conocimiento “el ser propio del que conoce”, lo cual es indicativo de la “legitimación de su pretensión de un significado humano especial” planteado por las ciencias del espíritu y, por ende, de los límites de su método, pero no de la garantía de verdad que

¹²² Ibid.

¹²³ GADAMER, HANS-GEORG (2000c). Ob. cit., p. 232.

¹²⁴ _____ (2000c). Ob. cit.

¹²⁵ _____ (2000c). Ob. cit., p. 68.

dichas ciencias ofrecen. Es así que “Lo que no logra la hermenéutica del método tiene que conseguirlo, y puede realmente hacerlo, una disciplina del preguntar y el investigar que garantice la verdad”¹²⁶.

La interpretación de cualquier manifestación humana de carácter simbólico comporta una circularidad en la cual las partes sólo resultan comprensibles teniendo como referencia la totalidad en la que ellas se inscriben. De esta forma, el “círculo hermenéutico” nos permite predecir el sentido del todo para luego obtener su explicación por las partes. La comprensión explicada por el “círculo intelectual” presupone el entendimiento del todo y de las partes como una relación. Entender uno implica hacerlo a partir del otro, es decir al todo desde las partes y a las partes a través del todo¹²⁷. Esto ocurre cuando anticipamos el sentido de algo y para llegar a comprenderlo siempre debe darse la regla hermenéutica: la comprensión de todo “... se hace comprensión explícita cuando las partes que se definen desde el todo definen a su vez ese todo”¹²⁸.

Una comprensión adecuada o la rectitud de la comprensión ocurre si se consideran todos los detalles que definen “el todo”, en la idea de “... ampliar en círculos concéntricos la unidad del sentido comprendido”¹²⁹. De hecho, uno de los principios de la interpretación contempla que la comprensión no ocurre ajena al objeto, lo implica a sí mismo.

¹²⁶ GADAMER, HANS-GEORG (2000b). Ob. cit., p. 585.

¹²⁷ _____ (2000a). Ob. cit.

¹²⁸ _____ (2000c). Ob. cit., p. 63.

¹²⁹ Ibid.

1.4. La palabra y su verdad

Por su carácter particular, las ciencias del espíritu –humanas, sociales– asumen una noción de verdad diferente a la concebida dentro de las ciencias naturales. En vínculo con el lenguaje esta noción de verdad, lejos de plantearse indubitable, es diversa, plural. La palabra en sí misma entraña verdad. Esta verdad radica en “su espiritualidad”, expresado de otro modo, en la autenticidad que tienen, para los dialogantes, los significados que se encuentran inscritos en la palabra y en la posibilidad que tiene ella de comunicar “lo correcto y verdadero”. Por lo tanto, la palabra no se trata de una verdad objetiva, es decir, aquella que está sujeta a su “adecuación a la cosa”, justamente, por esta razón es que la pluralidad de sentido que tiene la palabra y la variabilidad que admite son propiedades que colocan en duda su verdad¹³⁰.

El lenguaje como constituyente del mundo “nos abre a la verdad”, nos inicia e inaugura en la comprensión de lo que acontece y tiene existencia; no obstante, ésta es una verdad que no significa la correspondencia del lenguaje con el mundo sino una verdad que tiene la propiedad de “fundación de sentido”¹³¹, una facultad que se hace manifiesta a través del generar y dotar de significación. Expresado de otra forma, el lenguaje crea y da origen –a las cosas– y, en general, a lo que podrá ser validado u objetado pero que en el lenguaje ya tiene existencia.

¹³⁰ GADAMER, HANS-GEORG (2000b). Ob. cit.; GADAMER, HANS-GEORG (1993). *Elogio de la teoría*. Barcelona: Península.

¹³¹ VILAR, GERARD c.p. GADAMER, HANS-GEORG (1998). *Arte y verdad de la palabra*. Barcelona: Paidós.

La verdad de la palabra no puede ser refutada sin ser negada la palabra misma. Por ser palabra ya es verdadera, dejaría de serlo ante el mínimo atisbo de que pudiera ser falsa. Lo que sí es posible colocar en cuestión es la opinión transmitida en el discurso sobre algo construido con palabras, porque “la palabra” que conforma el discurso tiene, además de su carácter individual, “un significado colectivo e implica una relación social”¹³². Este cuestionamiento que puede hacerse a los contenidos discursivos no resta de verdad a la palabra –resultaría ser un contrasentido–, sino que objeta su significación hasta que se produce el consenso y logra sostenerse en el tiempo, adquirir durabilidad.

De allí que la autenticidad de la palabra se ubique en su carácter “diciente”, en su poder para transmitir algo a alguien, y esto es así, porque la palabra “habita entre los hombres”. En su estado pleno –como significado colectivo– comporta una existencia sólida, perenne e incesante, ella en sí misma “se sostiene”, perdura en el tiempo. Como palabra verdadera, en su existencia genuina, en aquella que acontece la verdad –y no porque dice algo verdadero– existe una “pretensión de validez permanente”¹³³ que se la da su carácter –su ser– “diciente”, o de ser la palabra que dice algo y por ello se define como verdadera.

La palabra que otorgamos y la que se nos concede activan el decir y la escucha, la posibilidad de transmitir al otro y obtener la revelación de su pensar. Ambas palabras –la mía y la del otro– inician y despejan el camino verdadero de la solidaridad porque invitan a la búsqueda y hallazgo del territorio común que es el

¹³² GADAMER, HANS-GEORG (1998). Ob. cit., p. 15.

¹³³ _____ (1998). Ob. cit., p. 21.

entendimiento. No es fortuito entonces que “desde que somos una conversación, somos una historia de la humanidad”¹³⁴.

Aún con la diversidad de lenguajes que nos constituyen a los seres humanos logramos entendernos más allá de los límites lingüísticos, territoriales e históricos. Este entendimiento va ligado a la realidad común que tienen las cosas y que se hace patente cuando hablamos de ellas, pero la verdad de todo esto se encuentra en que “no podemos decir la verdad sin interpelación, sin respuesta y por tanto sin el elemento común del consenso obtenido”¹³⁵. Un hecho notable del lenguaje y la conversación lo constituye el que yo no permanezco atado a lo que pienso cuando hablo con otros y que ninguno tiene toda la verdad en su pensamiento, no obstante, la verdad completa puede rodearnos a todos en nuestro pensamiento individual porque se ajusta a nuestra existencia histórica.

La palabra en su forma más característica es comunicación porque implica la concertación, el acuerdo, que sólo es palabra que se afirma en el lenguaje y se certifica cada vez. La palabra es “algo que pertenece al mundo común”¹³⁶, esto es, entraña el reconocimiento de los otros y el reconocernos con ellos en el acuerdo, en tanto que “la palabra es el grado más alto de la posible conformación del mundo por la humanidad, y de su destino...”¹³⁷.

En esencia, el lenguaje es un recurso que hace al hombre un ser lingüístico y sujeto de comprensión por parte de los demás. Su concreción efectiva ocurre en la

¹³⁴ GADAMER, HANS-GEORG (2000d). Ob. cit., p. 10.

¹³⁵ _____ (2000c). Ob. cit., p. 62.

¹³⁶ _____ (2000d). Ob. cit., p. 13.

¹³⁷ _____ (2000d). Ob. cit., p. 16.

conversación y a través de ella se hace comunidad. En el intercambio intersubjetivo que promueven el diálogo y la conversación, se dota de significación al mundo, acontece su comprensión, la valoración del otro, la autovaloración y cada uno obtiene ganancias en su mismidad. La intersubjetividad en tanto acción que se expresa en la conversación posibilita el entendimiento compartido. En el entendimiento, que se da como consecuencia de la interpretación, juegan papel determinante la conciencia histórica y el prejuicio como elementos coadyuvantes para la comprensión.

En síntesis, la hermenéutica gadameriana al servicio de la comprensión del hecho intersubjetivo nos ofrece la posibilidad de entender que: (1) El intercambio intersubjetivo que facilita la relación mutua, participación común de mundo, también posibilita la comprensión, entendida ésta como la oportunidad de participar en el acuerdo y la significación común que los hombres establecen sobre las cosas. (2) El lenguaje representa aquello que nos hace posible “ser”, es donación, participación, puesta en práctica de formas de relación al servicio del entendimiento. El lenguaje alcanza su identidad en la conversación entre los seres humanos, al convertirse en elemento vinculante entre ellos; por intermedio del diálogo entre los individuos podemos encontrar en “el otro” algo que no hallábamos en nuestra propia experiencia. La huella que el diálogo deja en nosotros se traduce en amistad, comunidad, en la viabilidad de encontrarnos en el otro sin dejar de ser nosotros mismos. Por intermedio del diálogo, del intercambio activo entre interlocutores y de que los hombres entren en la reciprocidad del preguntar y del responder es que el lenguaje alcanza existencia, transformación y distinción. La comprensión como diálogo supone que la verdad de la interpretación se expresa en la resonancia de la

interpretación del otro, esto es, en la forma como comprende lo que yo intento comunicarle. (3) La hermenéutica filosófica señala que el comprender implica la puesta en escena de los conocimientos, valoraciones y experiencias del intérprete. Es decir, la contribución de “sus propios presupuestos”, los cuales constituyen el aporte, que hace el que interpreta, al resultado de la comprensión. La vía para alcanzar la “esencia de la verdad” suponen la ejecución de la actitud universal que representa la hermenéutica. Acercarse a la “verdad” dentro de estas ciencias humanas, sociales, culturales y del espíritu debe hacerse por procesos metodológicos propios, bajo el entendido de que esta verdad se construye históricamente, no es ni absoluta ni relativa sino constitutiva del objeto de conocimiento que se pretende comprender. Esto se traduce en el valor de una verdad derivada de “la cosa misma”, de carácter dinámico y sujeta a la transformación, sin la restricción que supone el “conocimiento de validez general”.

PARTE II EL HECHO INTERSUBJETIVO

Al hablar del “hecho intersubjetivo” en psicología, nos referimos a los intercambios lingüísticos que suceden entre las personas, a la conversación que deriva en construcciones de sentido, en creación de realidades. En el entendido de que estas realidades no son una externalidad del ser humano sino versiones construidas por hombres y mujeres en su intercambio social, el conocimiento y la verdad pierden su carácter absoluto, por el contrario, las prácticas sociales mediadas por el lenguaje permiten explicar el origen de la producción y justificación de las creencias, verdades y conocimientos de los seres humanos.

En esta segunda parte nos orientamos por el objetivo: describir los elementos de la construcción intersubjetiva de la realidad que se inscriben en el paradigma emergente de la psicología. Para su cumplimiento analizamos los diversos aspectos relacionados con la producción de conocimientos en la psicología, desde los cambios paradigmáticos propuestos y asumidos en la actualidad. También revisamos dos propuestas teóricas: la construcción de significados de la “psicología cultural” y el “construccionismo social” a través de las cuales se explica la construcción intersubjetiva de la realidad.

2.1. Una nueva forma de producir conocimientos dentro de la psicología

En la investigación que se realiza desde el enfoque “constructivista”¹³⁸, se considera la comprensión del mundo a partir de los propios actores y de la forma como definen “el mundo vivido, el punto de vista personal, la comprensión del significado”¹³⁹, una comprensión que está mediada por el lenguaje que permite expresar la concepción que se tiene del mundo y la significación que se le da a las distintas experiencias que se realizan en él. Las investigaciones así concebidas están centradas en “... el mundo de la realidad vivida y los significados de situaciones específicas, que son contruidos por los actores sociales”¹⁴⁰. Los participantes ubicados en contextos y momentos particulares construyen “... significados que van mas allá de los eventos y los fenómenos, a través de procesos prolongados y complejos de interacción social que involucran la historia, el lenguaje y la acción”¹⁴¹.

Para los constructivistas, la comprensión de los significados implica su interpretación, es por ello que las construcciones lingüísticas y los comportamientos de los actores sociales involucrados en la investigación experimentan en sí mismos la construcción que el investigador hace de ellos. En la producción del conocimiento el

¹³⁸ GUBA, EGON (1990). Ob. cit.

¹³⁹ SCHWANDT, THOMAS (2004). Three Epistemological Stances for Qualitative Inquiry. Interpretativist, Hermeneutics and Social Constructionism. En NORMAN DENZIN & YVONNA LINCOLN (eds.), *Handbook of cualitative research* (pp. 118-137). Newbury Park: Sage Publications, p. 119.

¹⁴⁰ Ibid.

¹⁴¹ Ibid.

papel del investigador es activo, en su actuación introduce sus propias creencias, intenciones y valores, en su tarea constructiva ...

... el conocimiento y la verdad, dependen de la perspectiva. Ambos son creados, no descubiertos por la mente. Enfatizan el carácter pluralista y flexible de la realidad, pluralista en el sentido que la realidad se expresa en una variedad de símbolos y sistemas de lenguaje y flexible en el sentido que la realidad es creada y formada para adaptarse a las acciones con propósito de los agentes humanos intencionales. Enfatizan en la función instrumental y práctica de la construcción de teoría y conocimiento¹⁴².

De cara a esta perspectiva, la práctica científica necesariamente produce efectos fundamentales en el desarrollo de las ciencias humanas, sociales y/o culturales. Uno de estos efectos es la concepción que se tiene sobre los fenómenos que hacen parte de su objeto de estudio, es decir, el posicionamiento que se asume frente a la realidad y a las formas de estudiarla. En la psicología, Jerome Bruner y Keneth Gergen son dos representantes contemporáneos del enfoque constructivista.

Bruner, en su segundo momento de importante contribución teórica a la psicología¹⁴³, acompaña la crítica al conductismo, al cognitivismo y a la psicología tradicional con la formulación de un conjunto de propuestas orientadas a renovar la psicología, en cuyo centro ubica a los significados como elemento articulador y a la cultura como componente de la experiencia psicológica y propósito de estudio para una nueva psicología.

El interés de Bruner es lograr reemplazar al cognitivismo por la psicología cultural. Una psicología en la cual se destaca, por una parte, la importancia que tiene la narratividad en la vida social de los individuos, su papel en la relación con los otros

¹⁴² Ibid., p. 125.

¹⁴³ Presentada inicialmente en su obra *Actos de Significado* que se publicó a comienzos de los años 90.

y en las explicaciones que se construyen a través de las historias que se cuentan. Por otra parte, subraya la función que tiene esta narratividad sobre dos asuntos esenciales: “la adquisición del lenguaje y la naturaleza del yo”¹⁴⁴.

De acuerdo con lo anterior, esta psicología propone que poseemos “un impulso innato de construir narraciones”, a través de este impulso es posible dar significación a las primeras representaciones del mundo que tiene el ser humano y que son de carácter prelingüístico. Su puesta en práctica lo experimenta el niño en el momento en que comienza a manejar el uso de la palabra. El lenguaje con el cual construimos las narraciones se aprende en interacción, la mediación lingüística que ocurre entre los seres humanos lo posibilita y, una vez adquirido, se emplea como herramienta práctica de la acción. También, por medio de la narración, es posible tener evidencias de las continuidades del yo, la conformación de la personalidad, además de la evolución de la personalidad por influencia de los determinantes histórico-culturales. Por este influjo, con la intercesión de las narraciones en la vida del individuo, se da coherencia al pasado desde las inquietudes de ahora que ocupan al narrador.

Por su parte, Gergen¹⁴⁵, quién ofrece sus aportes teóricos sobre el construccionismo social en publicaciones que se inician a partir la década de los 80, manifiesta que la realidad social tiene carácter construido. Es una construcción social que se da y se sostiene en el tiempo como consecuencia de prácticas sociales

¹⁴⁴ IBÁÑEZ, TOMÁS (1996). Ob. cit., p. 91.

¹⁴⁵ _____ (1996). Ob. cit.

específicas, las que al cesar o modificarse producen transformaciones en las construcciones. Con ello Gergen subraya la dimensión histórica de las construcciones y por lo tanto de la realidad social. Las prácticas sociales construyen y conservan las instituciones sociales, las que a su vez reciben la influencia y son posibles a través de ellas. De allí que si pensamos en el conocimiento que se produce en la psicología es posible decir, con Gergen, que “contribuye a construir las realidades psicológicas”¹⁴⁶, por cuanto se trata de un saber que aporta vocablos, conceptualizaciones, nociones e ideas que certifican lo psicológico como una construcción social con existencia.

Las categorías a través de las cuales definimos el mundo social tienen carácter histórico y social, devienen de la cultura. Se reafirma en consecuencia el sentido que asume la historicidad en los planteamientos de Gergen. Su significado se resalta a través de: (1) la influencia que ejerce la historicidad en la construcción de lo social debido, tanto, a la contextualización sociocultural de las prácticas sociales que lo definen, como, a los cambios que éstas experimentan y a las modificaciones que provocan sobre sí mismas y el contexto; (2) los objetos sociales que son construidos a través de las prácticas sociales, al ser éstas variables y transformar su propio contexto de producción, también lo son los objetos sociales que producen. Para lograr su comprensión es necesario situarlos en su proceso de constitución, podremos entenderlos en sus rasgos distintivos presentes en la medida en que comprendamos su origen; (3) la producción de conocimiento que se realiza alrededor de los objetos

¹⁴⁶ Ibid., p. 98.

sociales tiene repercusiones sobre las prácticas sociales producidas en un momento determinado y sobre los propios objetos sociales.

Frente a tales afirmaciones es necesario decir que la naturaleza lingüística de las construcciones no supone un reduccionismo lingüístico de la realidad, por el contrario, se trata es de la utilización del lenguaje para lograr una producción simbólica de la realidad, y no de la negación de los efectos materiales de ésta. En el apartado siguiente ampliaremos la discusión sobre estos temas y los autores Bruner y Gergen que presentamos antes.

2.2. La construcción intersubjetiva de la realidad en el paradigma emergente de la psicología

Situados en la perspectiva de los señalamientos precedentes, es necesario entender que la realidad planteada, desde el paradigma constructivista de la psicología, es muy distinta a la que por tradición conocemos. La realidad social es una construcción social que surge y se instituye por prácticas sociales, por esta razón, dentro de una cultura, las construcciones varían a la par de las prácticas sociales. Son los significados lingüísticos los que permiten elaborar una producción simbólica de la realidad y se constituyen en elemento articulador del intercambio social. Por ello abordamos en esta sección lo relativo al lenguaje y la construcción de conocimiento desde el enfoque de la psicología cultural y del construccionismo social. Nos encargamos específicamente de dar respuesta a las interrogantes: ¿Cómo se narra y experimenta lo vivido?, ¿Qué significado le otorgamos a la realidad?, ¿Qué

variabilidad es admisible en esta significación?, ¿Cómo se plantea la interpretación-comprensión del relato de lo vivido?, ¿Cómo funciona el papel de los universales – lenguaje e interpretación– en la construcción de los significados?

2.2.1. La construcción de significados

Bruner¹⁴⁷ propone “una nueva revolución cognitiva” que está centrada en un enfoque interpretativo de conocimiento, tiene por interés la construcción de significados y su negociación dentro de una comunidad. Tal afinidad resulta compartida por otras ciencias como la antropología, la lingüística y la filosofía.

En las formulaciones del autor, los sistemas simbólicos empleados por los individuos para construir significados, los preceden, están enraizados en el lenguaje y la cultura. Representan un “juego de herramientas comunal”, que cuenta con tradición cultural y es empleado por los grupos humanos, de allí que los usuarios se constituyan en “un reflejo de la comunidad”.

Abordar desde una nueva revolución cognitiva el estudio del hombre supone asumir a la cultura como el conjunto de los sistemas simbólicos comunes y las formas habituales de vivir y trabajar juntos que son producto de la historia. Todos ellos en vínculo permiten la adaptación y funcionamiento del ser humano. Pero, ¿por qué asumir la cultura como el concepto fundamental de la psicología?, Bruner señala 3 razones al respecto:

¹⁴⁷ BRUNER, JEROME (2006). Ob. cit.

En primer lugar se sirve del “argumento constitutivo”¹⁴⁸: al ser el hombre parte activa de la cultura y poder desarrollar “sus potencialidades mentales” por intermedio de la cultura, la psicología que estudie esta relación no puede centrarse en el individuo como unidad, ha de hacerlo desde la relación que supone ser participante activo de la cultura, como ser social interactuante.

En segundo lugar: como participantes de la cultura tenemos una forma de vida adaptada a ésta que depende tanto de los significados y conceptos compartidos con los otros miembros, como de las formas discursivas que permiten el intercambio y la negociación. La participación en la cultura está mediada por el lenguaje, a través de él interactuamos en y con la cultura. Por esta razón es que el niño se incorpora a la vida de su grupo de pertenencia como partícipe en un proceso público en el que se negocian significados públicos. Tales significados le resultan útiles en la medida en que los comparte con los demás. El intercambio de significados y modos de interpretación definen nuestra actuación pública, lo cual ocurre independientemente del uso que demos al lenguaje y de las características que éste presente. De tal modo que, “... vivimos públicamente mediante significados públicos y mediante procedimientos de interpretación y negociación compartidos. La interpretación, por “densa” que llegue a ser, debe ser públicamente accesible o la cultura caerá en la desorganización y sus miembros individuales con ella”¹⁴⁹.

¹⁴⁸ Ibid., p. 31.

¹⁴⁹ BRUNER, JEROME (2006). Ob. cit., p. 33.

En tercer lugar, “El poder de la psicología popular”: a través de la psicología popular se logra explicar el origen del funcionamiento del ser humano, por su intermedio es posible conocer “...naturaleza, causas y consecuencias de aquellos estados intencionales ... despreciados por el grueso de la psicología científica en su esfuerzo por explicar la acción del hombre desde un punto de vista que esté fuera de la subjetividad humana”¹⁵⁰. Está constituida por la teoría de la mente y de la motivación de los seres humanos; se encuentra anclada en el lenguaje, en las creencias, deseos y compromisos compartidos, es un reflejo de la cultura, la contiene y la transmite. La psicología popular “no es inmutable”, varía en función de los cambios que experimenta la cultura con respecto al mundo y las personas que lo habitan, en este sentido resulta muy similar a la historia cultural.

De acuerdo con las razones señaladas previamente, la psicología popular permite que las personas tengan conciencia de sí mismas y de los demás, de las relaciones entre ellos, sus intercambios; adicionalmente ejerce una influencia sobre el funcionamiento mental y la vida humana, justamente por la influencia que tiene esta psicología sobre la cultura y, por ende, sobre los seres humanos. La psicología científica hace parte del mismo proceso cultural y los cuestionamientos que formula a la psicología popular inciden en la cultura de la cual forma parte.

Algunas de las objeciones realizadas a la psicología centrada en el significado y orientada culturalmente, remiten a: (1) La objetividad de las explicaciones. La

¹⁵⁰ BRUNER, JEROME (2006). Ob. cit., p. 32.

tradición positivista en la psicología impide dar entrada a los estados subjetivos (intenciones, creencias, deseos) como explicación, de allí que el significado y la cultura como mediadores de la psicología popular sean objetados. (2) El relativismo y los universales. Para una psicología basada en la cultura, el papel del lenguaje es determinante para dar cuenta de lo que dice la gente, acerca de lo que hace, de lo que los llevó a hacerlo, de lo que hacen los otros y sus razones, de la forma en que conciben su mundo. Es también importante el papel de la historia en las personas y en sus vidas. El lenguaje y la historia permiten explicar el relativismo, lo que supondría partir de una teoría psicológica diferente para el estudio de cada cultura. (3) Decir y hacer en unidad. La significación que dan a sus actos las personas en interacción obedece al intercambio lingüístico que realizan alrededor de cada uno de los actos y de las anticipaciones que pueden hacerse de los dichos del interlocutor en situaciones similares y contextos diferentes.

Decir y hacer, la significación que tienen los actos humanos y que se expresa a través del lenguaje constituyen una unidad funcionalmente inseparable en una psicología orientada culturalmente. La relación entre ambos en diferentes ocasiones es considerada interpretable dentro de los límites de lo cotidiano, por razones acordadas públicamente y por los procedimientos de negociación establecidos para enfrentar cualquier desvío de lo canónico. Por esta razón, la interpretación y el significado que se interpreta representan la base de la psicología cultural y su interés

está en la acción que se desarrolla en “un escenario cultural y en los estados intencionales mutuamente interactuantes de los participantes”¹⁵¹.

Por ejemplo, la adopción de “formas de vida” responde a valores determinados, asumidos en una comunidad cultural específica, estos valores se incorporan a la identidad del individuo, lo ubican en una cultura y son empleados en función de las demandas que surgen de la interacción con los otros. Las complejidades que acompañan la vida moderna pueden afectar a los valores en su uso y en los principios que los sustentan, sin embargo, las posibilidades de negociar las diferencias es un recurso que puede emplearse para facilitar su adecuación y enfrentar los cambios.

Para el autor que discutimos, el origen de la acción humana y la búsqueda del significado están en la cultura y no en la biología, el aporte de ésta se encuentra, básicamente, en los límites que impone. La noción básica en la psicología es el significado, tanto como los procedimientos y operaciones que ocurren en su construcción. Los fundamentos de esta afirmación se encuentran en: 1) la comprensión de los estados intencionales –creencias, deseos, intenciones, compromisos– como moldeadores de las experiencias y los actos humanos; 2) el entendimiento de que los estados intencionales se crean a través de los sistemas simbólicos de la cultura. Las pautas y modelos lingüísticos, discursivos, narrativos, así como la vida comunitaria que da la cultura, son los encargados de moldear la vida

¹⁵¹ BRUNER, JEROME (2006). Ob. cit., p. 37.

y mente humanas y de otorgar significado a la acción. Es la psicología popular y por su intermedio, la sociedad construye una versión específica de la realidad.

La versión de realidad que manejan las personas y su comprensión del mundo se expresa a través de sus creencias, orienta sus deseos y acciones; y es el reflejo “de la experiencia en un mundo de significados, imágenes y vínculos sociales, en el que todo el mundo se encuentra inevitablemente”¹⁵². La realidad es traducida y explicada a través de las historias que se narran, ellas tienen un valor intrínseco que está simbolizado por un conjunto de factores estrechamente vinculados: a) el carácter humano presente en la construcción, *interpretación* y representación de sí mismo que hace cada protagonista; b) la trama que conforman en su contenido las *acciones e intencionalidad humana* y que se manifiesta en una mezcla entre lo real e imaginativo; c) el *contenido cultural y subjetivo* que entrañan, el cual habla a su vez de un hombre y de los hombres; d) el poder que tienen para la *negociación social* y para crear interpretaciones del mundo desde sus épocas más remotas; e) el carácter *humano* que comportan las historias permite aceptar como una propiedad, también humana, el hecho de su transformación.

De tal forma que la vida como historia que se expande adquiere la estructura de una novela que interpreta lo que somos, en tanto trama narrativa provista de sentido, tiempo, contexto, acciones y personajes. Estas narraciones comprenden en sí mismas, entre otras propiedades de acuerdo con Bruner: a) una *secuencia* de hechos que le acontecen al protagonista y a los personajes de la historia, de allí que el sentido

¹⁵² BRUNER, JEROME (2006). Ob. cit., p. 59.

que protagonista y espectador dan a la historia responde al significado global de la trama que en ella se urde, independientemente de la *verdad o falsedad* de los contenidos; b) una expresión de los vínculos que se establecen en la historia entre lo *excepcional y lo corriente*, vínculos que permiten la negociación de significados y sirven de soporte a la cultura a la vez que la recrean, pues por su *carácter dramático* traducen lo moralmente valorado, apropiado e incierto; c) una ocurrencia de hechos que se dan en un *pasaje dual* por cuanto suceden en el mundo de lo real y en la conciencia del que construye la historia.

En suma, las historias que narramos se refieren a “alguien”, contienen la acción y la intencionalidad humanas, en ellas se recoge la experiencia vivida, y se auspician las normas sociales. A la vez, las narraciones son un instrumento para el intercambio, la interpretación y para preservar o transformar lo acontecido que se refiere en el relato. Tienen la particularidad de ubicarse en el punto intermedio entre lo “real y lo imaginario”, sólo por ser un producto de la construcción humana donde es admisible la variabilidad y aún el error, por ello resultan ser excelentes recursos para la negociación social y constituyen el borde franqueable de la acción humana.

2.2.2. El construccionismo social

Gergen, como representante del construccionismo social aborda el tema de los orígenes comunes del significado y sostiene que la comprensión obtenida a partir del lenguaje o de las acciones que realizan los individuos deviene de un proceso “tenue y dinámico” de generación de significados. Es en “... los sistemas de signos

compartidos de la comunidad interpretativa ... [que] la comunidad genera el significado del texto ... al apropiárselo en su sistema de signos”¹⁵³. El juego de los significantes es esencialmente parte del lenguaje y éste, como acto humano, es una pieza de la acción práctica sobre la realidad. Los individuos desarrollan su quehacer en el mundo, en interacción con los otros, o a nivel de los objetos, generando acciones que, a través de una red compleja, modifican los significados. La persona estructura los significados y con ellos elabora su realidad. Pero la práctica del actor sobre esa realidad significativa tiene otra vertiente, en la cual los significados son a su vez reconstruidos posteriormente, en un bucle de retroalimentación.

A juicio del autor, la ciencia del construccionismo social tiene en sus bases un conjunto de supuestos a través de los cuales se sostiene la producción del conocimiento humano desde una perspectiva discursiva y relacional. Con estos supuestos destaca la importancia de superar las divisiones disciplinares y fomentar un diálogo interrelacionado entre actores con intereses que confluyen. Al respecto señala: “Los términos con los que damos cuenta del mundo y de nosotros mismos no están dictados por los objetos estipulados de este tipo de exposiciones”¹⁵⁴, con ello se refiere al lenguaje y a su preexistencia sobre las cosas, también a las convenciones y acuerdos culturales que conforman comunidades de significado. En estas comunidades se establecen, por la vía del consenso, los modos de interpretación del mundo.

¹⁵³ GERGEN, KENNETH (1996). Ob. cit., p. 319.

¹⁵⁴ _____ (1996). Ob. cit., p. 72.

El factor relacional que permite la coordinación de las acciones constituye el asiento de las descripciones y explicaciones que hacemos del mundo. Ellas no vienen del mundo ni del interior del individuo, se originan en un contexto socio-histórico de relaciones. Así, “Los términos y las formas por medio de las que conseguimos la comprensión del mundo y de nosotros mismos son artefactos sociales, productos de intercambio situados histórica y culturalmente y que se dan entre personas”¹⁵⁵. El carácter socio-histórico le imprime a los productos discursivos las influencias de la tradición y, con ello, permiten que las formas de comprensión e interpretación se naturalicen en y con el tiempo.

La duración de las significaciones está sujeta a la “verificación o falsación” que de ellas haga una comunidad, incluso, pueden sostenerse independientemente de los cambios que ocurren en el entorno si la comunidad de hablantes, por consenso, así lo decide. Dicho de otro modo, “El grado en el que un dar cuenta del mundo o del yo se sostiene a través del tiempo no depende de la validez objetiva de la exposición sino de las vicisitudes del proceso social”¹⁵⁶.

El lenguaje a través del cual nos expresamos es una muestra de pautas que se han establecido como acuerdos de relación. De esta forma, “La significación del lenguaje en los asuntos humanos se deriva del modo como funciona dentro de pautas de relación”¹⁵⁷. En sí mismo, el lenguaje refleja la presencia de delimitaciones

¹⁵⁵ GERGEN, KENNETH (1996). Ob. cit., p. 73.

¹⁵⁶ _____ (1996). Ob. cit., p. 75.

¹⁵⁷ _____ (1996). Ob. cit., p. 76.

convenidas e instituidas culturalmente, ubicadas social e históricamente, referidas por un “ritual social”, pertenecientes a un marco de interacción humana.

Otro de los supuestos del construccionismo social sostiene que “Estimar las formas existentes de discurso consiste en evaluar las pautas de la vida cultural; tal evaluación se hace eco de otros enclaves culturales”¹⁵⁸. Cada comunidad diseña un “mundo conversacional” desde la concertación y, cada una de ellas, elabora una constitución particular del mundo. Tales construcciones son complementarias unas, equivalentes otras, también pueden ser disímiles y opuestas pues forman parte de colectividades de significado heterogéneas. El diálogo entre ellas puede conferir nuevas posibilidades de comprensión.

De los supuestos señalados destaca el papel que desempeña la relación humana en la generación del lenguaje y en la comprensión, en palabras del autor:

La sociedad se mantiene unida, en efecto, mediante la participación común en un sistema de significación. Con el sistema de signos por consiguiente subrayado, cabe enfocar la comprensión social como un subproducto de la participación en el sistema común. En este sentido, no es el individuo quien preexiste a la relación e inicia el proceso de comunicación, sino que son las convenciones de relación las que permiten que se alcance la comprensión¹⁵⁹.

Un significado situado en la relación con los otros, se separa y desdibuja los límites de la significación en los aspectos estructurales del lenguaje. De tal forma que no es la textualidad expresada en la estructura del lenguaje sino la comunalidad o participación en el sistema de significación común, y la interacción entre los seres humanos que esto comporta, quien concede al lenguaje su capacidad para significar.

¹⁵⁸ GERGEN, KENNETH (1996). Ob. cit., p. 78.

¹⁵⁹ _____ (1996). Ob. cit., p. 319.

Algunas de las condiciones que explican el carácter relacional del significado señalan que “Las preluiones de un individuo no poseen en sí mismas ningún significado”¹⁶⁰ pues los seres humanos al estar permanentemente en una situación relacional con sus semejantes y con su entorno no permiten localizar un origen específico para el significado.

De lo anterior se deduce que la significación no ocurre en individuos particulares, por el contrario, es la acción conjunta la que determina los significados en una suerte de vínculo “acción-y-complemento” entre interlocutores, de allí que “El potencial para el significado se realiza a través de la acción complementaria”¹⁶¹. Tal acción incrementada además de permitir la construcción del significado tiene por función limitarlo, eso es, sitúa y circunscribe la significación, con ello excluye u opone otras interpretaciones.

Mediante la complementación los significados se transforman continuamente, su existencia es temporal debido a que en los intercambios se logra profundizar y obtener mayores especificaciones o puede ocurrir el olvido como consecuencia de las acciones subsiguientes de los actores que interactúan, también pueden suceder otras interacciones.

De este entramado complejo se derivan significaciones transitorias, de ellas la comunicación significativa se sostiene por una serie estructurada y continua de relaciones. No por esta razón es descartable el malentendido y el error, siempre es

¹⁶⁰ GERGEN, KENNETH (1996). Ob. cit., p. 320.

¹⁶¹ _____ (1996). Ob. cit., p. 321.

una opción posible por más que las relaciones ocurran en secuencias ordenadas y garanticen transparencia en la comprensión. ¿Por qué ocurre esto? Por determinados procesos culturales, por la recontextualización permanente que experimentan las relaciones, por la polisemia del lenguaje.

El sentido relacional del significado humano como propuesta del construccionismo social puede resumirse de la forma siguiente:

... la generación de significado como un proceso tenue y dinámico, en el que la comprensión del lenguaje (o de las acciones) del otro es la consecución de una coordinación fructífera –en términos de reglas locales de juicio-. Comprender no es, pues, un acto mental que se origina en la mente sino una consecución social que tiene lugar en el dominio público. Al mismo tiempo, cada coordinación localizada depende de las vicisitudes de los procesos sociales más amplios en los que está incrustada, y es, por consiguiente, vulnerable a la reconstitución como un proyecto suspendido. La consecución de la comprensión no es, pues, el resultado de mi deliberación personal, sino de la acción coordinada; y es nuestra consecución primeramente en virtud de los procesos culturales en que estamos inmersos. Además, cada consecución de significado en un grupo pone en movimiento fuerzas que trabajarán desestabilizando y generando desavenencia o malentendido. En efecto, encontramos una relación íntima interdependiente entre el consenso y el conflicto: el hecho de generar comprensión social pone las bases para su disolución potencial¹⁶².

En síntesis, de lo anterior se derivan elementos que permiten entender a la significación como una forma de interpretación de la realidad, que se logra socialmente y ocurre dentro del mundo de los intercambios entre las personas. Las elaboraciones alcanzadas socialmente tienen al lenguaje y a los elementos discursivos como recursos para la comprensión, dependen de las circunstancias sociales y de los determinantes culturales donde se producen. Esta perspectiva media los enfoques

¹⁶² GERGEN, KENNETH (1996). Ob. cit., p. 328.

recientes que surgen en la psicología (psicología cultural y construccionismo social) y nos permite explicar las formas de acción y narración acerca de lo vivido, la interpretación y comprensión de los relatos que elaboramos en el intercambio social, el significado que le damos a la realidad y su variabilidad sujeta a condicionantes históricos y culturales.

PARTE III INTERPRETAR-COMPRENDER LA REALIDAD SOCIAL:
APUNTES PARA LA DISCUSIÓN

La tarea investigativa en el campo de la psicología ofrece desafíos permanentes. Frente al reconocimiento progresivo de la particularidad que supone el estudio del ser humano, es decir, el quehacer que es propio de las ciencias humanas, ciencias del espíritu o ciencias sociales –dentro de las cuales se ubica la psicología–, resulta un imperativo completar la triada relacional que componen las formas de interacción con la realidad humana, los modos que se emplean para lograr esta interacción y los procedimientos para su estudio. En estrecho vínculo con la historia, la lingüística y la constitución sociocultural del hombre, la investigación en psicología ofrece en la actualidad una visión renovada y en profunda cercanía con su objeto de estudio.

En este apartado presentamos elementos característicos tanto de la tradición como de la propuesta vigente de investigación en psicología; destacamos el valor que tiene para ella el lenguaje, significados y experiencia del mundo; al final revisamos el papel de la hermenéutica a la luz de la propuesta de investigación contemporánea.

3.1. La tradición y la propuesta vigente de investigación en psicología

Tradicionalmente en psicología y desde su conformación como ciencia, la práctica de investigación se ha regido por los cánones de la ciencia natural y puede ubicarse en los paradigmas positivista y post-positivista¹⁶³, en los cuales la noción de realidad abarca desde la distinción del “realismo” y la condición de aprehensible que deben tener los objetos de estudio, ubicados “fuera” del pensamiento del investigador, hasta el “realismo crítico” donde la realidad no puede ser aprehendida totalmente. La relación que se establece entre el sujeto y el objeto de estudio va de la no interactividad y el sostenimiento de la dualidad que busca preservar la objetividad, al desarrollo de procedimientos de control, confiabilidad y validez, en el entendido de que los hallazgos tienen la característica de ser probablemente reales. El estudio de la realidad es de carácter experimental y se encuentra sujeto a la prueba empírica, los productos están basados en muchas fuentes de datos: teorías, investigaciones, métodos. Consecuentemente, los propósitos de la investigación son la explicación, el control y la predicción¹⁶⁴.

La naturaleza del conocimiento que se produce desde estas formas de concebir el objeto y la práctica de investigación responde bien sea a hipótesis verificadas y establecidas como hechos o leyes, o bien, a las que se han establecido como hechos o leyes probables. El conocimiento es reunido como adicción “por igual a bloques” con

¹⁶³ GUBA, EGON (1990). Ob. cit.

¹⁶⁴ Ibid.; GUBA, EGON & LINCOLN YVONNA (1994). Ob. cit.; GUBA, EGON & LINCOLN, YVONNA (2002). Paradigmas en competencia en la investigación cualitativa. En CATALINA DENMAN y JESÚS HARO (Comps.). *Por los rincones. Antología de métodos cualitativos en la investigación social* (pp. 113-145). Hermosillo: El Colegio de Sonora.

el fin de erigir un “edificio de conocimiento”, generalizaciones y relaciones causa-efecto. En la investigación de este tipo, los valores del investigador se encuentran excluidos y su influencia sobre la explicación de los hechos busca ser negada¹⁶⁵.

No obstante, actualmente en psicología –y sólo desde hace poco más de 3 décadas– la investigación se rige por formas de entender y abordar la realidad que se distancian de manera importante de la tradición, pues reconociéndola ha sucedido un repensar la comprensión del hombre, su objeto de estudio¹⁶⁶. Así, el paradigma que rige la práctica investigativa en este caso es el constructivista-interpretativista, dentro del cual la realidad es asumida como sujeta a una interpretación plural, y su existencia es producto de una “construcción mental múltiple”, basada socialmente en la experiencia concreta y situada de las personas que la construyen. La relación que establece el investigador con el objeto de conocimiento es una relación intersubjetiva –entre sujetos– por cuanto el investigador y el investigado constituyen una unidad, en el sentido de que ambos actúan y ejercen, uno sobre el otro, influencia mutua. De modo que es a partir de las interacciones que resulta posible acceder a las construcciones.

En esta misma línea, las formas de estudiar la realidad se caracterizan por el refinamiento de las construcciones individuales –hermenéutica– y la comparación y contraste –dialéctica–. De allí que el propósito de la investigación sea el conocer,

¹⁶⁵ GUBA, EGON y LINCOLN, YVONNA (2002). Ob. cit.

¹⁶⁶ Esto ocurre particularmente en la psicología social, la psicología del desarrollo humano y en algunas aplicaciones de la psicología clínica dinámica, la psicología educativa y la psicología organizacional.

comprender, interpretar y reconstruir¹⁶⁷. Productos del conocimiento de este tipo de investigación son reconstrucciones personales, elaboradas y complejas, que se logran alrededor del consenso. Los valores del investigador forman parte de la investigación, condicionan la totalidad del proceso, su admisión permite que el investigador sea un “participante apasionado” quien actúa como facilitador de la reconstrucción de múltiples voces. Los criterios de calidad de la investigación los constituyen la credibilidad –valor de verdad en la investigación–, la transferibilidad –aplicabilidad de los resultados–, la dependencia –consistencia de los datos– y la posibilidad de confirmación de los resultados –neutralidad–¹⁶⁸.

Los investigadores que proponen los enfoques constructivistas e interpretativista, comparten la meta de la comprensión del mundo de las experiencias vividas desde el punto de vista de las personas que las viven¹⁶⁹. Centran su atención en el mundo vivido, el punto de vista personal y la comprensión del significado. Aunque comparten este esquema general para la investigación humana, los supuestos constructivistas e interpretativistas se diferencian en la forma como responden estas preguntas: ¿Cuál es el propósito y objeto de la investigación humana –en qué se diferencia éste de la investigación en el mundo físico–?, ¿Cómo se puede conocer sobre el mundo de la acción humana?

Los constructivistas son de la opinión que el conocimiento y la verdad dependen de la perspectiva que se asuma. Ambos son creados, no descubiertos por la

¹⁶⁷ GUBA, EEGON (1990). Ob. cit.; GUBA, EEGON & LINCOLN, YVONNA. (2002). Ob. cit.; GUBA, EGON & LINCOLN, YVONNA (1994). Ob. cit.

¹⁶⁸ GUBA, EGON & LINCOLN, YVONNA (2002). Ob. cit.

¹⁶⁹ SCHWANDT, THOMAS (2004). Ob. cit.

mente. Enfatizan el carácter pluralista y flexible de la realidad¹⁷⁰, pluralista en el sentido que la realidad se expresa en una variedad de símbolos y sistemas de lenguaje, y flexible en el sentido que la realidad es creada y formada para adaptarse a las acciones e intenciones de los agentes humanos.

En psicología, hoy en día la investigación cualitativa¹⁷¹ tiene un lugar muy importante, si consideramos que su incorporación creciente ha venido a dar respuesta a una serie de inquietudes: a las críticas que hacen algunos investigadores sobre las restricciones que impone la práctica investigativa tradicional; a los intereses que tienen otros de poder desplegar su compromiso socio-político y sus potencialidades creativas; al ser el puerto de convergencia de los más recientes debates teóricos de la postmodernidad en psicología.

Sin embargo, la controversia presente sobre los modos de investigación en psicología, producto de opiniones encontradas, resistencias y escepticismos mantiene abierta la discusión y ha abonado de forma determinante el terreno de las prácticas. Uno de estos puntos de controversia lo constituye “la crisis de la validez”¹⁷², que se le atribuye a la investigación cualitativa.

La polémica sobre este particular busca destacar, por quienes la sostienen, las limitaciones que tiene el lenguaje para expresar y reproducir con exactitud el mundo

¹⁷⁰ Ibid.

¹⁷¹ Un modo de investigar los fenómenos sociales cuyo “objetivo es la captación y reconstrucción de significados ..., su lenguaje es básicamente conceptual y metafórico ..., su modo de captar la información es flexible y desestructurado ..., su procedimiento es más inductivo y... la orientación es holística y concretizadora” RUÍZ, JOSÉ (2009). *Metodología de la investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto, p. 23.

¹⁷² GERGEN, KENNETH (2007). *Construccionismo social, aportes para el debate y la práctica* Bogotá: Universidad de Los Andes. (Comp. ESTRADA, ÁNGELA y DIAZGRANADOS, SILVIA).

al cual hace referencia y el valor de la verdad que tiene la investigación. La reacción a estos señalamientos –proveniente principalmente de las ciencias del lenguaje–, intenta destacar una objeción sobre la imposibilidad que tienen las explicaciones científicas de representar el mundo de manera fiel y objetiva. Los argumentos que se esgrimen al respecto señalan que la imitación lingüística del mundo resulta imposible, la representación que logramos de éste y la claridad de las explicaciones sobre él, son el resultado de nuestra incorporación a una tradición de prácticas culturales y formas de comunicación que hemos heredado de aquellos que nos precedieron y no la reproducción exacta de lo que el mundo es.

Los cuestionamientos a las “limitaciones” que ofrece el lenguaje como reproductor de la realidad y que fueron señalados antes, colocan en duda las bases de las prácticas científicas que tienen como punto de apoyo al lenguaje, es decir quedan disminuidas, entonces, tanto la pretensión de leyes universales, como, la capacidad de reproducción con exactitud que detenta la ciencia y la búsqueda de la verdad objetiva. Esto es, al no existir formas de correspondencia de la palabra con el mundo deja de existir el aval de validez¹⁷³. Estos cuestionamientos que apuntan a la crisis de la validez cursan aparejados con otros que denuncian la imposibilidad de los métodos cualitativos para mostrar lo intrincado de la experiencia y acción humanas.

Los investigadores cualitativistas contemporáneos, por su parte, valoran las ventajas que ofrecen los métodos que utilizan –cuya base es el lenguaje– por su fidelidad con el mundo social y el reconocimiento que hacen a las experiencias

¹⁷³ DENZIN, NORMAN & LINCOLN, YVONNA. c.p. GERGEN, KENNETH (2007). Ob. cit.

humanas. De hecho en sus argumentos en torno a las cualidades del lenguaje –como medio que reproduce la experiencia en el mundo–, destacan que los relatos de experiencia, lejos de ser el reflejo del mundo interior del narrador, son una referencia de la historia que se funda culturalmente y que unos y otros intercambian en la construcción de sentido que hace una comunidad determinada. De este modo, quieren resaltar el papel que cumple realmente el lenguaje dentro del proceso investigativo y los productos que resultan de él.

Algunos adelantos de orden metodológico, que constituyen formas de reacción frente a la crítica de la validez, que se ubican entre la producción de la información y el reporte de los resultados y que vale la pena destacar dentro del campo de la investigación cualitativa son: “reflexividad, expresión de múltiples voces, estilo literario y performance”¹⁷⁴. Con la reflexividad se quiere transmitir a las audiencias diversas formas de “autoexpresión” que involucren las situaciones relativas al investigador y a la investigación. La inclusión de múltiples voces dentro del reporte investigativo ofrece una compilación nutrida de interpretaciones y puntos de vista sobre el tema de estudio. A través del estilo literario variado –ficción, poesía, narración biográfica, etc.– queda claro para el lector que “el relato es una actividad interpretativa” y no un “mapa del mundo”¹⁷⁵. El performance amplía la categoría de la expresión comunicativa para favorecer el diálogo en audiencias diversas, pues, más allá del informe tradicional de investigación incluye diversas formas de presentación como: artes gráficas, video, danza, multimedia, etc.

¹⁷⁴ GERGEN, KENNETH (2007). Ob. cit., p. 248.

¹⁷⁵ Ibid.

En este momento, parte de los desafíos que se imponen a la investigación cualitativa, tal y como lo explicita Gergen¹⁷⁶ se encuentran en el orden de: (1) la necesidad de favorecer diferentes modos de relación más participativos e igualitarios, por intermedio de la innovación en las formas de representación –comunicación de los resultados de investigación– que utilizamos para así forjar puentes de comprensión entre investigadores participantes y audiencia; (2) la conveniencia de promover el diálogo dentro de la práctica investigativa y generar resultados derivados del proceso dialógico; (3) la demanda de adaptación al contexto emergente caracterizado por la revolución tecnológica, en el cual la comunicación estará mediada por la tecnología.

3.2. Lenguaje, significados y experiencia del mundo en la producción actual de conocimientos en psicología

Vivimos el lenguaje de modo que el Yo se define desde una perspectiva relacional en la cual el autoconcepto o concepto de sí mismo que desarrollan los individuos, representa una narración que es comprensible dentro de las relaciones en las que estamos inmersos. Así, “usamos la forma del cuento para identificarnos ante otros y ante nosotros mismos”¹⁷⁷. Nuestras narraciones, además de constituimos como personas, nos permiten visibilizar la acción social y los eventos cotidianos que ocurren de manera interdependiente, a través de ellas se rinde cuenta del actuar y se

¹⁷⁶ GERGEN, KENNETH (2007). Ob. cit.

¹⁷⁷ Ibid., p. 154.

generan expectativas sobre el futuro. Las historias que narramos son un recurso de identidad, autoconocimiento y reconocimiento –de mí y del mundo en el que habito–, de tal modo que podemos decir con Gadamer¹⁷⁸: “¿Por qué nos encadenan las historias? Existe sólo la respuesta ‘hermenéutica’ a esta pregunta: porque nos reconocemos en lo otro, en lo otro de los hombres, en lo otro del acontecer”. De esta expresión podemos destacar la referencia a la identidad y a su afirmación en el vínculo social que facilitan las historias, porque nuestras historias tienen como elemento distintivo que las contamos de forma reiterada, con ellas nos reafirmamos y hacemos posible la vida colectiva.

En nuestras narrativas damos la palabra al acontecer cotidiano y permitimos que lo vivido se manifieste a través de las historias que contamos. Por su intermedio comprendemos al mundo y al Yo, también se revela la interdependencia o dependencia mutua que define la existencia del ser humano¹⁷⁹. El relatar es una facultad inherente a la condición de seres lingüísticos que poseemos los seres humanos, de hecho, pareciera que es una práctica de carácter “natural” pues construimos las historias sin dificultad y con ajuste a nuestros intereses¹⁸⁰. Los relatos que hacemos, contienen y son portadores de nuestros deseos y ambiciones, representan los intereses que sostenemos y “... en contra de la lógica o la ciencia,

¹⁷⁸ GADAMER, HANS-GEORG (1997b). Ob. cit., p. 105.

¹⁷⁹ GERGEN, KENNETH (2007). Ob. cit.

¹⁸⁰ BRUNER, JEROME (2002). *La fábrica de historias. Derecho, literatura y vida*. México: Fondo de Cultura Económica.

tienen en conjunto la apariencia de ser demasiado sospechosos de segundas intenciones, de abrigar una finalidad específica ...”¹⁸¹

Pero, ¿cuál es el papel que tienen las historias en la representación que hacemos del mundo?,¹⁸² Bruner dice al respecto que usamos las convenciones narrativas que son determinantes de las formas en las cuales relatamos, estas convenciones no dan cuenta del mundo real como “una ventana transparente”, pues son los modelos narrativos de la realidad, contruidos culturalmente, los que se utilizan para contar las historias de lo que vivimos cotidianamente. Es en este proceso de construcción de la realidad que “...la narrativa incluso la de ficción, da forma a cosas del mundo real y muchas veces les confiere, además, una carta de derechos en la realidad”¹⁸³.

Gergen¹⁸⁴ por su parte, y en consonancia por lo indicado por Bruner, señala la existencia de formas narrativas a las cuales estamos expuestos por la participación social que tenemos en la cultura. De hecho son las historias que contamos acerca de nosotros mismos las que nos permiten mantener “relaciones efectivas” y cuanto más ajustada a lo canónico y a las convenciones lingüísticas de una comunidad, está nuestra historia y mejor dominio tenemos de diversas formas narrativas, mayor es nuestra capacidad para relacionarnos. Asimismo, en los relatos que construimos definimos desde el lenguaje la identidad que logramos en el mundo relacional, así “Las personas pueden relatarse a sí mismas en una variedad de formas, dependiendo

¹⁸¹ Ibid., p. 18.

¹⁸² BRUNER, JEROME (2002). Ob. cit.

¹⁸³ Ibid., p. 22.

¹⁸⁴ GERGEN, KENNETH (2007). Ob. cit.

del contexto relacional. Uno no adquiere un profundo y duradero ‘verdadero yo’ sino un potencial para comunicar y ejecutar un yo”¹⁸⁵.

La visión que construimos del mundo producto del intercambio intersubjetivo la transmitimos a través de nuestras narraciones, con ellas también, intercambiamos los significados que son propios de la cultura a la cual pertenecemos y a las diferentes subculturas de la cuales formamos parte, igualmente, desde las narraciones comunicamos y creamos, forjamos y actualizamos nuestro yo. Gergen lo subraya al señalar “Las construcciones narrativas constituyen una herramienta lingüística mediante la cual ‘la realidad de la vida se manifiesta’”¹⁸⁶. Otro tanto destaca Bruner cuando indica “... un cuento refleja de algún modo el punto de vista o la perspectiva o el conocimiento de mundo del narrador, es más, su ‘veracidad’ u ‘objetividad’, o inclusive su ‘integridad’”¹⁸⁷.

Este lugar que tiene el lenguaje y el papel que desempeña en tanto facilitador de la comprensión y el desenvolvimiento del ser humano en el mundo, de la manifestación de la realidad de lo vivido, del intercambio intersubjetivo y desarrollo de la capacidad relacional entre los individuos ¿qué ofrece como recurso para la producción de conocimientos dentro de la psicología? En primer lugar, es necesario destacar que el lenguaje como potencialidad humana forma parte del desarrollo psicosocial del individuo a lo largo de todo su ciclo vital, desde allí comienza a ser tema de interés por sí mismo. En segundo lugar, resulta oportuno indicar el rol que

¹⁸⁵ Ibid., p. 178.

¹⁸⁶ GERGEN, KENNETH (2007). Ob. cit., p. 154.

¹⁸⁷ BRUNER, JEROME (2002). Ob. cit., p. 34.

desempeña el lenguaje en el quehacer cotidiano, en la construcción de las relaciones, en la constitución de la cultura y en la significación del mundo, desde estos planos también representa un semillero para la investigación en psicología. En tercer lugar, el lenguaje en sus diferentes modalidades –oral y escrito– como recurso para la indagación misma, constituye una herramienta de grandes repercusiones sobre la epistemología de la práctica investigativa en las ciencias sociales y, consecuentemente, sobre el accionar metodológico, los productos e impactos de la investigación. En fin, la producción de conocimientos en psicología se ve hoy en día influida de forma determinante por el lenguaje, por lo que éste representa para el ser humano y por lo que significa para una práctica investigativa donde lo relativo cualifica a la realidad lingüística construida de la práctica intersubjetiva que se da entre seres humanos.

3.3. El papel de la hermenéutica a la luz de la propuesta de investigación contemporánea en psicología

Será importante para la discusión poder plantear de inicio algunos fundamentos de la hermenéutica que pueden ayudarnos a incursionar en el camino de la comprensión de lo que representa la investigación contemporánea en psicología. Hemos dicho antes que el intercambio intersubjetivo mediado por el lenguaje que facilita la relación mutua y la participación común de mundo, también posibilita la comprensión, entendida ésta como la oportunidad de participar en el acuerdo y en la significación colectiva que los hombres establecen sobre las cosas.

El lenguaje, entonces, nos da existencia en tanto constituye donación, participación, puesta en práctica de formas de relación al servicio del entendimiento. Alcanza su identidad en la conversación entre los seres humanos, al convertirse en elemento vinculante entre ellos; de este modo, la huella que el diálogo deja en nosotros se traduce en amistad, comunidad, en la viabilidad de encontrarnos en el otro sin dejar de ser nosotros mismos.

A través del intercambio activo entre interlocutores y de que los hombres entren en la reciprocidad del preguntar y del responder es que el lenguaje alcanza existencia, transformación y distinción. La comprensión como diálogo supone que la verdad de la interpretación se expresa en la resonancia de la interpretación del otro, esto es, en la forma como el otro comprende lo que yo intento comunicarle.

La hermenéutica propuesta por Gadamer indica que el comprender supone la puesta en escena de los conocimientos, valoraciones y experiencias del intérprete. Es decir, la contribución de “sus propios presupuestos”, de los aportes que hace el que interpreta al resultado de la comprensión. En la tarea interpretativa, alcanzar la “esencia de la verdad” implica acercarse a la comprensión y construcción colectiva del conocimiento, desde procesos metodológicos propios de las ciencias humanas, bajo el entendido de que esta verdad se construye históricamente y es constitutiva del objeto de conocimiento que se pretende comprender. Así la verdad se deriva de “la cosa misma”, posee un carácter dinámico, está sujeta a la transformación por razones socio-históricas y, por lo tanto, se distancia del “conocimiento de validez general”.

A partir de estos elementos hemos seleccionado dos nociones centrales en la hermenéutica gadameriana: el método y la verdad. En estas nociones, tal y como lo

reseñamos antes, se destaca el papel que juegan en la comprensión, el lenguaje, el diálogo, la conciencia histórica y los prejuicios; así como el carácter que adquiere la verdad en tanto conocimiento que se construye históricamente y se deriva de la comprensión interpretativa que logramos del mundo. Con el resultado de estos aportes haremos la transición propia al ámbito de la investigación que se hace actualmente en psicología.

El método

En Gadamer aparece la noción de método supeditada al objeto del conocimiento, al respecto señala que “es *el objeto mismo* el que debe determinar el método de su penetración”¹⁸⁸. Precisamente por la naturaleza de las ciencias humanas, más allá de la definición de un método particular, se impone el reconocimiento de las nociones de conocimiento y verdad, particularmente por la pretensión que tienen las humanidades de ser ciencias empíricas.

Pero, prestemos atención a las propias preguntas que el autor hace con respecto al método en las ciencias humanas:

¿Tiene sentido y hasta qué punto es válido buscar por analogía con el método de las ciencias naturales matematizadas, un método autónomo y propio para las ciencias humanas y que permanezca constante en todos los dominios de su aplicación? ¿Por qué en el dominio de las ciencias humanas la idea cartesiana del método no se denuncia como inadecuada? ¿Por qué no sería, sobre todo, el antiguo concepto de los griegos el que tendría derecho de citarse?¹⁸⁹.

¹⁸⁸ GADAMER, HANS-GEORG (2000a). Ob. cit., p. 47.

¹⁸⁹ Ibid.

La pregunta por el sentido y la validez que puede tener un método independiente para las ciencias humanas y que, además, asegure su constancia en la práctica queda prácticamente negada con las otras dos interrogantes. Ellas apuntan a reconocer el sentido y función de las ciencias humanas frente a las ciencias naturales. La separación irreconciliable entre unas y otras esclarece que nociones como el método y la validez son, también, antagónicas en unas y otras ciencias. De hecho, si en las ciencias humanas el que busca conocer requiere estrechar la relación con el objeto de conocimiento, entonces, plantearse un procedimiento distinto a éste –es decir, la separación del objeto de investigación– supone negar el modo de ser particular del campo de estudio de las ciencias humanas.

Gadamer también se pregunta:

¿Será la metodología el camino real de la hermenéutica y de las ciencias humanas? ¿Se llega entonces realmente a una metodología, o –con las mejores intenciones– se deja uno ofuscar, a pesar de todo, por el modelo de las ciencias exactas?¹⁹⁰

A través de estas interrogantes probablemente el autor da cuenta de su desinterés por generar un método para las ciencias humanas, pues con ello –dice–, ineludiblemente, se estaría transitando por los terrenos propios de las ciencias naturales, empleando su propios códigos para cuestionar algo que es distinto. Contrario a este proceder plantea la pertinencia de “recurrir a la tradición del humanismo”¹⁹¹ para poder lograr la comprensión de la noción de verdad y el modo de conocer que es propio de las ciencias humanas.

¹⁹⁰ GRONDIN, JEAN (2003). Ob. cit., p. 47.

¹⁹¹ Ibid.

De allí que centre su atención en *el entender* considerado como “la participación en una verdad hermenéutica, en una verdad de formación que nos forma y nos transforma”¹⁹². Asumir la interpretación y el entender en su ser original como inherentes a nuestra forma de ser implica, asimismo, admitirlos como procesos que pueden caracterizar el método de las ciencias humanas. Es en ellos –en la interpretación y en el entender– que Gadamer traduce la praxis hermenéutica con relevancia filosófica que tiene carácter universal. Entender e interpretar, en sí mismos, no suponen un método nuevo sino una práctica que se hace de manera metodológica¹⁹³. En la hermenéutica gadameriana, el entender se trata de un “conocimiento”, una experiencia que nos sirve de soporte para nuestra relación con el mundo y los prejuicios representan las “condiciones” imprescindibles del entender. El entendimiento tiene por modo general un carácter lingüístico, esforzarse por comprender las razones del otro implica la mediación de un diálogo a través del cual integramos lo entendido porque tiene sentido para nosotros.

Es sobre estas bases que deberá cifrarse cualquier intento que pretenda dialogar sobre asuntos metodológicos en las ciencias humanas o sociales. Interpretar, entender y las condiciones que facilitan estos procesos: los prejuicios y la mediación lingüística constituyen la marca distintiva del quehacer investigativo dentro de ellas. Una práctica que se distancia del ejercicio investigativo en las ciencias naturales, justamente porque el objeto, los fines y los instrumentos de estudio determinan una separación importante entre unas y otras...

¹⁹² GRONDIN, JEAN (2003). Ob. cit., p. 56.

¹⁹³ _____ (2003). Ob. cit.

Todo lo que pertenece a la memoria, la fantasía, el ritmo, la sensibilidad musical y la experiencia del mundo es sin duda de otro género que los aparatos que necesita el investigador de la naturaleza; pero no deja de ser un instrumental, aunque no se pueda fabricar, sino que va surgiendo a medida que alguien se orienta hacia la gran tradición de la historia humana¹⁹⁴.

La verdad

La verdad hermenéutica, en la perspectiva de Gadamer, no aparece ligada al objetivismo de las ciencias naturales, por el contrario, se encuentra relacionada con lo vivido. Tiene como medio vinculante al lenguaje, el cual representa la vía para la comprensión interpretativa del mundo. La verdad hermenéutica, mediada lingüísticamente se halla en el diálogo, en el encuentro del intérprete con la cosa de la que se habla, pero como esta verdad se construye históricamente no es absoluta. Tampoco tiene un carácter relativo, aunque nuestras interpretaciones sean inagotables, sólo que la diversidad de interpretaciones se corresponde con las posibilidades de *ser* y los diversos modos de ser del objeto que pretendemos comprender y todas ellas son constitutivas del objeto mismo.

La expansión de los métodos científicos a un campo cada vez mayor de las áreas del conocimiento y de la propia existencia, va en contra de la pretensión que tiene la ciencia de sostener “la verdad” en toda su capacidad y consecuencias. De esta manera reflexiona Gadamer frente a la interrogante: “¿Es cierto que la ciencia es realmente como pretende, la última instancia y el único soporte de la verdad?”¹⁹⁵.

¹⁹⁴ GADAMER, HANS-GEORG (2000c). Ob. cit., p. 45.

¹⁹⁵ _____ (2000c). Ob. cit., p. 52.

Esta “verdad” que nos refiere la ciencia se circunscribe a contextos, acciones, situaciones y momentos específicos y no al “todo”, no obstante, “sí que es el lenguaje el que pone al descubierto el todo de nuestro comportamiento respecto al mundo, y en este todo del lenguaje la apariencia guarda su legitimación igual que la ciencia encuentra la suya”¹⁹⁶. Tenemos así, que en las ciencias humanas la verdad se encuentra circunscrita a los límites del lenguaje y a la interpretación que hacemos del mundo a través de él. Por supuesto, esta noción resulta tan genuina como aquella que sostienen las ciencias naturales.

La verdad, a esta luz, se muestra como un des-cubrir que no suprime nunca por completo el encubrimiento. Siempre que Gadamer presupone esa experiencia de la verdad ... puede afirmarse que, en él, el lugar del encubrimiento es ocupado por la «eficacia histórica». De una historia y lingüisticidad que nunca pueden llegar a ser plenamente transparentes, brota para nosotros una luz, el resplandor parpadeante de una vela, tal como se da a conocer el entender¹⁹⁷.

No es que el mundo se objetiva a través del lenguaje, sino que el lenguaje “se representa a sí mismo el mundo”, no lo traduce como espejo, lo interpreta. Lo que es objeto de nuestro conocimiento se encuentra “abarcado siempre por el horizonte del mundo del lenguaje”¹⁹⁸. La objetividad en la ciencia constituye parte de “las relatividades que abarca la relación del lenguaje con el mundo”¹⁹⁹.

De esta forma, el discurso “develador de la verdad”, aquel que muestra, hace manifiesto, vuelve ostensible y comprensible el objeto de conocimiento, plantea ciertos interrogantes:

¹⁹⁶ GADAMER, HANS-GEORG (2000b). Ob. cit., p. 538.

¹⁹⁷ GRONDIN, JEAN (2003). Ob. cit., p. 44.

¹⁹⁸ GADAMER, HANS-GEORG (2000b). Ob. cit., p. 539.

¹⁹⁹ _____ (2000b). Ob. cit., p. 540.

¿Hay un lenguaje propio de la ciencia que sea preciso escuchar? ... Por una parte, la ciencia forja sus propios medios lingüísticos para la fijación y el entendimiento comunicativo en el proceso de la investigación. Por otra parte ... la ciencia utiliza un lenguaje que pretende llegar a la conciencia pública y superar la legendaria ininteligibilidad de la ciencia. Pero ¿poseen los sistemas comunicativos desarrollados dentro de la investigación científica el carácter de lenguaje propio? Cuando se habla en este sentido de lenguaje de la ciencia, se hace referencia a esos sistemas de comunicación que no derivan del lenguaje cotidiano²⁰⁰.

El lenguaje que habla la ciencia pareciera constituir un modo diferente del habla ordinaria, justamente porque resulta ajeno a lo que somos como “habitantes de la palabra”, la que es garante de aquello que vivimos y de lo que se habla

... la cuestión es saber cuál es la relación entre el lenguaje o el pensamiento científico y el lenguaje o el pensamiento extracientífico. ¿La libertad y flexibilidad de nuestra habla cotidiana es una mera aproximación al lenguaje científico? ... ¿... es correcto afirmar que todo lenguaje busca, como su perfección, una aproximación gradual al lenguaje científico?²⁰¹

Sin duda, la distinción que podemos hacer entre uno y otro modos de lenguaje contiene, por una parte, la referencia particular, el segmento del conocimiento, el contexto y la circunstancia de la investigación de la cual “habla la ciencia”; en la otra parte se ubica el lenguaje que manejamos en tanto intérpretes del mundo y del vivir en lo cotidiano ...

Dentro de la unidad vital del lenguaje, el lenguaje de la ciencia es sólo un momento integrado, y se dan especialmente modos de palabra como los que encontramos en el lenguaje filosófico, religioso y poético. En todos ellos la palabra es algo diferente del tránsito al mundo en olvido de sí²⁰².

²⁰⁰ GADAMER, HANS-GEORG (2000c). Ob. cit., p. 187.

²⁰¹ _____ (2000c). Ob. cit., p. 188.

²⁰² _____ (2000c). Ob. cit., p. 194.

Ahora bien, ¿cuál es la verdad en el lenguaje de las ciencias humanas? Las ciencias humanas tienen el lenguaje del discurso, el de la pregunta y la respuesta, como un recurso que permite acceder a un conocimiento que impacta directamente sobre la comprensión y la formación del individuo. El discurso es una dimensión existencial, enunciativa, del lenguaje, una dimensión constructiva y constituyente – del hacer cosas con palabras-, en él se encuentran los límites, la temporalidad y variabilidad de la verdad que contienen, “Y sin embargo, en este recurso [logoi] puede encontrarse el máximo de verdad que el hombre puede alcanzar. Lo que constituye su problematicidad es en realidad su verdadera característica: logoi, discursos, ‘sólo’ discursos”²⁰³.

Es esta una verdad que se inscribe en al ámbito discursivo y cuya búsqueda, como en cualquier quehacer científico, la inicia “... la pregunta siempre renovada, de los enigmas y de las dudas siempre productores ... [pues] estas mismas palabras, por sí mismas preguntas continuamente renovadas, han adquirido el sonido de la investigación”²⁰⁴. Tenemos, entonces, una verdad que se construye desde una necesidad de búsqueda, una razón que la interpela y una práctica que supone la indagación de la respuesta a la pregunta que le dio el origen.

De este modo, la verdad de las ciencias humanas –ciencias del espíritu o ciencias sociales– es una verdad ajena, distinta y distante de absolutos, construida históricamente desde el plano discursivo, la que tiene la particularidad de distanciarse

²⁰³ GADAMER, HANS-GEORG (2000c). Ob. cit., p. 49.

²⁰⁴ _____ (2000d). Ob. cit., p. 18.

de lo verificable y que guarda la medida que logra nuestro alcance interpretativo del mundo.

Hemos de reconocer que los resultados más importantes y fecundos alcanzados en las ciencias del espíritu quedan muy al margen del ideal de verificabilidad... No es sólo que siempre encontramos y olvidemos la verdad al tiempo que la conocemos, sino que chocamos forzosamente con los límites de nuestra situación hermenéutica cuando buscamos la verdad²⁰⁵.

Esto es así, porque el lenguaje en las ciencias humanas no da lugar a lo “fijado” en forma definitiva, por el contrario, legitima como inherente a la linguisticidad misma el flujo cambiante del discurso y con ello la opción de dejar al objeto como algo inconcluso e inacabado, de cara a la posibilidad de regresar nuevamente sobre aquello que ha quedado incierto, indefinido, y poder apreciarlo, valorarlo, reflexionarlo e interpretarlo las veces que sea posible o necesario.

En síntesis, si una parte importante de la investigación que hoy se realiza en psicología tiene al lenguaje como centro y recurso de la producción de conocimientos, asume como propósitos la comprensión pormenorizada de las perspectivas de las otras personas y de las complejas relaciones entre todo lo que existe, la hermenéutica ofrece las posibilidades de apertura de un diálogo entre interlocutores, de la interpretación y comprensión de los fenómenos, donde entran en escena y facilitan la comprensión tanto los conocimientos y valoraciones como las experiencias del intérprete.

²⁰⁵ GADAMER, HANS-GEORG (2000d). Ob. cit., p. 57.

3.4. Convergencias, divergencias y precisiones

La construcción intersubjetiva de la realidad y su inscripción en el paradigma emergente de la psicología

Antes hacíamos mención del “hecho intersubjetivo” en psicología, para referirnos a los intercambios lingüísticos que suceden entre las personas, es decir, aludíamos a la conversación que involucra a los seres humanos y que deriva en construcciones de sentido, en creación de realidades como versiones que se originan en el intercambio social. A partir de esta concepción relacional, mediada por el lenguaje –que da cuenta de las prácticas humanas y de los productos resultantes de ellas– podemos entender cómo el conocimiento que se produce y la verdad que se aspira pueda sostener este conocimiento pierden su carácter absoluto, para adquirir formas flexibles, contextualizadas, relativas a un momento histórico y en vínculo con unos actores determinados participantes de situaciones específicas; este conocimiento informa de las prácticas sociales representadas por el lenguaje y permite explicar el origen de la producción y justificación de creencias, verdades, experiencias y saberes de los seres humanos.

En psicología, el lenguaje se distingue por su rol como facilitador de la comprensión y desarrollo del ser humano en el mundo, y por las posibilidades que ofrece para la expresión de lo vivido, el intercambio intersubjetivo y el desarrollo de la capacidad relacional entre los individuos. La producción de conocimientos en esta área recibe hoy en día la influencia determinante del lenguaje, tanto por lo que éste representa para el individuo y su desarrollo a lo largo del ciclo vital humano, como

por lo que significa para una práctica investigativa donde la realidad representa una construcción mental múltiple, sujeta a la interpretación variada y plural, que deviene de la relación intersubjetiva de los seres humanos.

En la producción de conocimientos que considera al sujeto de la investigación como parte activa en la construcción de realidades, pueden destacarse como marcos conceptuales de vanguardia en la psicología actual: la psicología cultural y el construccionismo social; ambas corrientes teóricas enfatizan el papel del lenguaje como hecho distintivo de la práctica relacional dentro del comportamiento humano. A esto se agrega que en los enfoques metodológicos, propios del paradigma constructivista, dentro de la corriente cualitativa de la investigación psicológica, se privilegia el uso del lenguaje destacando su valor en la comprensión y construcción colectiva de realidades.

La tradición en investigación dentro de la psicología y, en contraposición, su ejercicio actual a través de la investigación cualitativa, señalan un desencuentro entre ambas prácticas. Tal diferencia se expresa de varias maneras: en la concepción que se tiene del hombre como sujeto de conocimiento, en la forma de relacionarse con él y en el modo de estudiarlo. Las nuevas posturas reflejan un reconocimiento de la pluralidad y la flexibilidad con que debe ser asumido el entendimiento de la realidad, una significación de la perspectiva personal y la subjetividad, una revaloración de la construcción de mundos desde la relación intersubjetiva. Mostrarse de acuerdo con estos aspectos implica una separación con los métodos y procedimientos de investigación que acompañaron otrora el desarrollo de la psicología como ciencia; constituye la apertura de un quehacer que permitirá desvelar un conocimiento y

comprensión del mundo de vida del ser humano, es decir entraña la asunción de una ontología que se admite diferente desde la relación con el objeto y en consonancia con las condiciones de plantear su estudio.

Aspectos de la filosofía hermenéutica de Gadamer que pueden ser utilizados para la comprensión de la realidad que se pretende en la psicología.

Como hemos visto, dentro de la filosofía hermenéutica de Gadamer se destacan diversos contenidos que pueden ser coadyuvantes para la investigación psicológica en la comprensión de la realidad. Señalamos algunos de ellos con el fin de hacer síntesis alrededor de las contribuciones que pueden realizar para la reflexión y la práctica de producción del conocimiento psicológico contemporáneo.

El diálogo como medio vinculante con el otro, favorece la co-construcción de mundos en una experiencia compartida de mediación lingüística que resulta posible en el intercambio del preguntar y el responder. En este intercambio la existencia de nuestras perspectivas tiene oportunidad de evaluarse por la existencia del otro, además de que en él sucede un reafirmar mutuo de la pertenencia a una comunidad, la comunidad de hablantes de una lengua interesados en asuntos que son comunes. Así, el diálogo que se da entre los seres humanos permite de manera recíproca reconocerse y hacerse presente en el discurso del otro, en su oposición, en el preguntar y el decir. Por intermedio del diálogo damos valor al conocimiento producido desde el entendimiento común.

El tema de la interpretación-comprensión de la realidad social plantea: el encuentro de horizontes o perspectivas entre la propuesta que se inscribe en la

tradición de investigación en psicología y la propuesta vigente; el reconocimiento del lenguaje como medio, recurso y fin del entender, y como mediador del desenvolvimiento del ser humano en el mundo; también señala la pertinencia de otorgar un lugar clave a la experiencia hermenéutica como práctica universal de la comprensión.

La consideración de la conciencia histórica como determinante de la comprensión puede resultar de gran significatividad para el entendimiento de fenómenos psicosociales contemporáneos a la luz de sus prácticas precedentes. Tanto en la comprensión como en la producción del conocimiento, los determinantes históricos del objeto que es materia de la comprensión, el conocer y nuestra condición de seres históricos, caracterizan la verdad que se produce. Ejemplo de esto sería el estudio de los géneros musicales con los cuales se identifica una localidad, sector o grupo social en un momento histórico determinado y la forma como estas identidades ayudan a configurar históricamente la cultura y los significados que se comparten en ella.

La idea del prejuicio como pre-comprensión y los ajustes en el proyecto de comprensión que elaboramos en la tarea interpretativa permiten entender desde el punto de vista ontológico –de concepción de la realidad- la función de la teoría en la investigación contemporánea dentro de la psicología; desde el punto de vista epistemológico –de relación con el objeto de conocimiento- favorece reconocer el papel que tienen en la investigación los valores y subjetividad del investigador.

La “verdad” de la palabra expresada en el movimiento oscilante del discurso y en la definición del objeto como algo inconcluso e inacabado, da lugar a la viabilidad

de regresar nuevamente sobre lo impreciso e incierto de la realidad en construcción, poder apreciarla, valorarla, reflexionarla e interpretarla atendiendo a los condicionantes socio-históricos. Bajo esta concepción de la “verdad” dentro de las ciencias humanas, tienen sentido los criterios que permiten evaluar la calidad del estudio: credibilidad, transferibilidad, consistencia de los datos y posibilidad de confirmación de los resultados.

La condición de relativismo ontológico de carácter lingüístico, según lo plantea el paradigma constructivista, es uno de los elementos que reflejan claramente la noción de verdad que se propone desde la hermenéutica gadameriana. Probablemente, las razones de esta congruencia se encuentren en la condición histórica que Gadamer otorga a la comprensión, a la cosa comprendida y a los sujetos que comprenden, todo lo cual hace de la verdad el resultado de interpretaciones plurales y de una variación compleja de posiciones. En este punto es posible, además, establecer correspondencia con los señalamientos hechos por Gergen, acerca de los condicionantes sociohistóricos en la construcción social del conocimiento.

Pueden ser los planteamientos de Bruner y Gergen los que otorguen a la noción de la verdad en Gadamer –un acontecer en la vida cotidiana– una suerte de directrices que dan un sentido crítico más no imponen límites ni absolutos. De otro modo no se estaría negando el carácter dinámico, constructivo y flexible, del intercambio intersubjetivo que permite el lenguaje, y en cuyos productos se cifra la verdad acerca de la cual discutimos para las ciencias del espíritu-humanas-sociales-culturales.

PARTE IV CONCLUSIONES

En este apartado final precisamos aspectos centrales que dan cuenta del cumplimiento de los objetivos de la investigación. En razón de esto organizamos los contenidos de este capítulo sobre cuatro ejes principales: la construcción intersubjetiva de la realidad; hermenéutica y la comprensión de la realidad que se pretende en la psicología; lenguaje y paradigma emergente de la psicología; y, la hermenéutica en la producción de conocimientos de la psicología.

4.1. La construcción intersubjetiva de la realidad

- El lenguaje representa el medio por excelencia para la construcción de mundo por parte de los seres humanos. Es construcción en cuanto implica el intercambio intersubjetivo sobre algo, esto es, la conversación y el acuerdo común que se deriva de la producción de ideas. Destaca así el papel que juega el lenguaje en diferentes procesos que resultan imprescindibles para la existencia y convivencia humanas.
- El lenguaje permite que se erija entre los hombres “la confianza” necesaria para experimentarse cada uno como un ser ampliado, ensanchado, desde el

complemento que permite el otro a mi propio ser y a través del cual es posible en comunidad construir y reconocer el mundo.

- El intercambio humano mediado por el lenguaje se traduce en diálogo, una construcción de sentido donde los dialogantes se dejan envolver por la conversación, se vinculan entre sí en el acto del preguntar y del responder, y son transformados en el encuentro conjunto de algo común. El lenguaje como constructor de mundo, es un recurso que hace del hombre un ser lingüístico y sujeto de comprensión por parte de los demás.
- De la posesión del lenguaje dependen el aprendizaje, el conocimiento de sí mismo y el conocimiento del mundo. La comprensión del mundo ocurre por el intercambio lingüístico que sucede entre los seres humanos, así, el otro se percibe como ensanchamiento y complemento de mi propio ser, a través de él es que yo aprendo a reconocer lo real. De este modo, puede decirse que el lenguaje establece límites a nuestra finitud y nos supera en su papel de representación del mundo.
- El lenguaje que sucede en la conversación contiene su propia verdad, muestra y deja aparecer algo que desde ese momento es. El lenguaje de las ciencias humanas es el lenguaje del discurso, por intermedio de él es posible acceder al conocimiento que tiene repercusiones sobre la comprensión y formación de la persona. Es en este discurso, con valor científico, que se hallan las demarcaciones, durabilidad y versatilidad de la verdad que él contiene.
- Las ciencias del espíritu, ciencias humanas o ciencias sociales, adoptan una noción de verdad diferente a la concepción de ella que se tiene dentro de las ciencias naturales. La verdad en aquellas se construye desde el lenguaje, en el diálogo con

el otro; por esta razón, la verdad adquiere un carácter diverso y plural en función del sentido que le otorgan los dialogantes al asunto del cual se habla y de la variabilidad que adquieren los productos del habla que colocan, a veces, en duda la verdad de su significación.

4.2. Hermenéutica y la comprensión de la realidad que se pretende en la psicología

- La comprensión de algo sucede necesariamente de manera lingüística, se alcanza justamente cuando la cosa misma habla y entra a formar parte del lenguaje común que acontece en el dialogo. No hay reglas fijas para la comprensión, la hermenéutica y la acción de entender, son capacidades que cada quien desarrolla. De allí que la interpretación-comprensión de los fenómenos se da como consecuencia del diálogo y de los consensos que se producen entre los participantes del diálogo, no como consecuencia de la aplicación rigurosa de un método.
- La comprensión está inserta en la historia, por lo tanto, no puede ser un saber absoluto. La verdad está sujeta a los efectos de la historia y, también, a los nuestros en tanto somos seres históricos, por esta razón, la verdad es producto de la historia que somos y aparece plasmada en los productos de nuestra comprensión del mundo.

- El ser humano desde su vivencia cotidiana interpreta y construye su conocimiento del mundo, esto nos muestra a la comprensión como acontecimiento, un entendimiento recíproco de algo y la aceptación de su valor.
- El comportamiento humano visto a partir de las nuevas perspectivas teórico-metodológicas que se dan desde la psicología -con los aportes que ofrecen la psicología cultural, el construccionismo social y el paradigma constructivista a través de la investigación cualitativa- resulta no sólo enriquecido sino susceptible de ser entendido desde la coherencia que ofrece un conocimiento derivado del consenso que facilita el intercambio lingüístico.
- Ciencias humanas son ciencias hermenéuticas o comprensivas. En ellas, particularmente en la psicología, resulta determinante la función que tiene el lenguaje en la práctica cotidiana de los seres humanos, en la constitución de las relaciones, en la definición de la cultura y en la significación que se le da al mundo. También el lenguaje constituye un recurso imprescindible que acompaña las prácticas investigativas en las ciencias sociales y, consecuentemente, tiene repercusiones sobre el accionar metodológico, los productos e impactos de la investigación. En fin, la comprensión de la realidad en psicología se ve hoy en día influida de forma determinante por el lenguaje, por lo que éste representa para el ser humano y por lo que significa para una experiencia de investigación donde la interpretación múltiple cualifica a la realidad lingüística construida desde el diálogo que se produce entre los seres humanos.

4.3. Lenguaje y paradigma emergente de la psicología

- El lenguaje se encuentra en los cimientos de la comprensión del ser humano y es el fundamento para la producción de conocimiento. De tal forma que el entendimiento que logramos del mundo, con la significación que le damos desde el lenguaje, es lo que se instituye como la condición para crear y acceder al conocimiento.
- El lenguaje es el mediador de las prácticas sociales y a través de él se puede explicar el origen de la producción y sostenimiento de las creencias, verdades y conocimientos de los seres humanos. En fin, la realidad social como construcción simbólica, tan variable como las prácticas sociales que se dan en cada cultura, es el elemento articulador del intercambio social.
- Tanto la psicología cultural de Bruner, como el construccionismo social de Gergen son las corrientes teóricas de vanguardia dentro de la psicología aplicada y componen la ontología de un paradigma de investigación que en este momento pautan la práctica de producción de conocimientos dentro de esta disciplina. Ambas posturas teóricas destacan el papel del lenguaje en la construcción de realidades y en la comprensión del mundo; reconocen el rol que juegan la historia y el contexto en esa construcción-comprensión del hombre y de su mundo; además advierten, cómo tal conocimiento constituye a la cultura.
- Partir del lenguaje para obtener datos que son también lenguaje supone una concepción de realidad múltiple, sujeta a las condiciones históricas y contextuales de la investigación; implica que el investigador y el objeto de estudio tienen un

desarrollo histórico y se sitúan en un espacio y en condiciones concretas. De allí que investigar tomando como base esencial el lenguaje, que permite el intercambio entre las personas, abre un amplio rango para la indagación sobre el ser humano y su comportamiento.

- En una investigación que privilegia el papel del lenguaje como vía, instrumento y recurso de la indagación, comprensión del mundo y producción de conocimiento, el lenguaje se asume como el camino que origina la verdad a través de la comprensión interpretativa. En razón de esto, el lenguaje es el medio universal e intersubjetivo de nuestra experiencia en el mundo y la verdad que produce no es otra cosa que el mundo llevado al lenguaje.

4.4. La hermenéutica en la producción de conocimientos de la psicología

- El hecho de que el lenguaje sea el medio de interconexión que le da preeminencia al mundo desde el quehacer lingüístico intersubjetivo, concede al habla y a sus productos una atribución muy importante dentro de las ciencias del espíritu-humanas-sociales. Ellas tienen el lenguaje del discurso como un recurso que permite acceder a un conocimiento que impacta directamente sobre la comprensión, el entender y la formación del individuo. Es en el discurso donde se hallan los límites, la temporalidad y variabilidad de la verdad que contiene el comprender.
- Admitir que la interpretación y el entender son inherentes a nuestra forma de ser, a la práctica que desarrollamos y con la cual nos desenvolvemos los seres humanos

en el mundo significa, también, aceptarlos como procesos de las ciencias humanas que pueden caracterizar su método. Es en ellos –en la interpretación y en el entender– que se ejerce la praxis hermenéutica a la cual la filosofía gadameriana otorga carácter universal.

- Entender e interpretar, en sí mismos, no constituyen un método nuevo sino una práctica que se hace de manera metodológica. El entendimiento tiene un carácter lingüístico, esforzarse por comprender las razones del otro implica la mediación de un diálogo a través del cual integramos lo entendido porque tiene sentido para nosotros. En la hermenéutica el entender se trata de un “conocimiento”, una experiencia que nos sirve de soporte para nuestra relación con el mundo.
- Producir conocimientos en psicología, en el mundo contemporáneo, implica asumir la innovación incorporada dentro de esta área del saber y, con ella, reconocer el peso significativo que tienen el lenguaje, la interpretación y el entender. Supone aceptar que los productos de la investigación son reconstrucciones intersubjetivas, elaboradas y complejas que se logran alrededor del consenso. Comporta aceptar que la verdad se manifiesta en la experiencia cotidiana de la comprensión de nuestra situación en el mundo y que no constituye otra cosa que el entendimiento recíproco de algo y la aceptación de su legitimidad.

Al cierre de esta investigación algunas perspectivas para la continuidad que se nos plantean con respecto al tema, se ubican en la *necesidad que tenemos desde la psicología de profundizar en las reflexiones acerca de una práctica investigativa* que responda al espíritu de este tiempo, una práctica que hoy proscribe los intentos de aislamiento de la reflexión epistemológica que se da actualmente en el conjunto de las

ciencias sociales. Separatismo éste que otrora le permitió a la psicología reafirmarse en su identidad, autonomía y como ciencia independiente, pero que en este momento exige: (1) el intercambio y la posibilidad de abreviar de las fuentes de conocimiento que proveen las diferentes áreas de las ciencias sociales –del espíritu, humanas y culturales– con la finalidad de enriquecer la experiencia y los saberes sobre el comportamiento humano; (2) problematizar las situaciones que desafían hoy en día a la psicología, a la luz de los aportes que ofrecen los desarrollos alcanzados en las diferentes áreas de estas ciencias.

Otro de los imperativos que surgen de esta incursión inicial se ubica en la *aplicación de los saberes que aporta la filosofía hermenéutica a la investigación psicosocial*. De este modo se plantea como prioritario asumir al lenguaje en sus diferentes manifestaciones como el medio esencial de la práctica de producción de conocimientos en la psicología y a la interpretación-comprensión de la realidad psicosocial como la vía fundamental para la construcción y entendimiento del “mundo de vida”; supone, también, que dicha aplicación de saberes filosóficos pueda ofrecer respuestas a las demandas que plantea a la psicología el ser humano contemporáneo.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- BRUNER, JEROME (1998). *Realidad mental y mundos posibles*. Barcelona: Gedisa.
- _____ (2002). *La fábrica de historias. Derecho, literatura y vida*. México: Fondo de Cultura Económica.
- _____ (2006). *Actos de significado*. Madrid: Alianza.
- CRUZ, MANUEL (2002). *Filosofía Contemporánea*. Madrid: Taurus.
- GADAMER, HANS-GEORG (1993). *Elogio de la teoría*. Barcelona: Península.
- _____ (1997a). *Mis años de aprendizaje*. Barcelona: Herder
- _____ (1997b). Histórica y lenguaje: una respuesta. En REINHART KOSELLECK y HANS-GEORG GADAMER *Historia y hermenéutica* (pp. 97-106). Barcelona: Paidós.
- _____ (1997c). La diversidad de las lenguas y la comprensión del mundo. En REINHART KOSELLECK y HANS-GEORG GADAMER *Historia y hermenéutica* (pp. 109-125). Barcelona: Paidós.
- _____ (1998). *Arte y verdad de la palabra*. Barcelona: Paidós.
- _____ (1999). *Poema y diálogo*. Barcelona: Gedisa.
- _____ (2000a). *El problema de la conciencia histórica*. Madrid: Tecnos.
- _____ (2000b). *Verdad y método I*. Salamanca: Sígueme.
- _____ (2000c). *Verdad y método II*. Salamanca: Sígueme.
- _____ (2000d). *Elogio de la teoría. Discursos y artículos*. Barcelona: Península.
- _____ (2001). *El giro hermenéutico*. Madrid: Cátedra.
- _____ (2006). *Estética y hermenéutica*. Madrid: Tecnos.
- GERGEN, KENNETH (1996). *Realidades y relaciones*. Madrid: Paidós.

- _____ (2007). *Construccionismo social, aportes para el debate y la práctica*. Bogotá: Universidad de Los Andes. (Comp. ESTRADA, ÁNGELA y DIAZGRANADOS, SILVIA).
- GRACIA, JORGE (1998). *La filosofía y su historia. Cuestiones de historiografía filosófica*. México: Universidad Nacional Autónoma de México.
- GRONDIN, JEAN (2000). *Hans-Georg Gadamer. Una biografía*. Barcelona: Herder.
- _____ (2002). *Introducción a la hermenéutica filosófica*. Barcelona: Herder.
- _____ (2003). *Introducción a Gadamer*. España: Herder.
- GUBA, EGON (1990). *The paradigm dialog*. Newbury Park: Sage Publications.
- GUBA, EGON & LINCOLN, YVONNA (1994). Competing paradigms in qualitative research. En NORMAN DENZIN & YVONNA LINCOLN (Eds.), *Handbook of qualitative research* (pp.105-117). California: Sage.
- _____ (2002). Paradigmas en competencia en la investigación cualitativa. En CATALINA DENMAN y JESÚS HARO (comps.). *Por los rincones. Antología de métodos cualitativos en la investigación social* (pp. 113-145). México-Hermosillo: El Colegio de Sonora.
- IBÁÑEZ, TOMÁS (1994a). La construcción del conocimiento desde una perspectiva socioconstruccionista. Construccinistas y construccionistas a medias. En MARITZA MONTERO (coord.), *Conocimiento, realidad e ideología*. Fascículo de AVEPSO, 6, 37-48.
- _____ (1994b). Construccionismo y psicología. *Revista Interamericana de Psicología* 28 (1), 105-123.
- _____ (1996). *Fluctuaciones conceptuales en torno a la postmodernidad y la psicología*. Caracas: CEP / FHE, UCV.
- _____ (2001). *Municiones para disidentes. Realidad-Verdad-Política*. Barcelona: Gedisa.
- KUHN, THOMAS (1991). *La estructura de las revoluciones científicas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- _____ (1996). *La tensión esencial. Estudios sobre la tradición y el cambio en el ámbito de la ciencia*. México: Fondo de Cultura Económica.

- LINCOLN, YVONNA (1999). Imperativos éticos en la enseñanza de la investigación cualitativa en psicología. *REVISTAVEPSO*, V XXII (2), 51-66.
- RUÍZ, JOSÉ (2009). *Metodología de la investigación cualitativa*. Bilbao: Universidad de Deusto.
- SCHWANDT, THOMAS (2004). Three Epistemological Stances for Qualitative Inquiry. Interpretativist, Hermeneutics and Social Constructionism. En NORMAN DENZIN & YVONNA LINCOLN (eds.), *Handbook of qualitative research* (pp. 118-137). Newbury Park: Sage Publications.
- SOTO, JUAN (2009). (Edit.). *Psicologías inútiles*. México, D. F.: Universidad Autónoma Metropolitana.
- VATTIMO, GIANNI (1995). *Más allá de la interpretación*. Barcelona: Paidós.